

el perro, el ratón y el gato...

semanario
de las niñas.

26

los chicos los bi-
chos, las muñecas

VOY A VER SI ENCUENTRO
ALGUN HUESECITO AQUI,
PORQUE HOY TENGO YO
MUCHAS GANAS DE
COMER ALGUN
HUESECITO.

el perro trespeloso

QUE SUERTE MAS MALA.
SOLO HE ENCONTRADO UN
HUEVO Y LOS PERROS NO
PODEMOS COMER HUEVOS,
PORQUE NO TENEMOS CUCHA-
RILLA.. ADEMÁS YO SOLO TENGO
GANAS DE
HUESOS.

¡ QUÉ IDEITA!
LO METERÉ EN
ESTA INCUBADORA

Y AHORA ESPERARÉ
UNOS DIAS CANTANDO
"LA BEJARANA"

VAYA UN POLLO HERMOSO
QUE ME HA SALIDO

TOME VO. ESTE
POLLO, HOMBRE.
SE LO REGALO

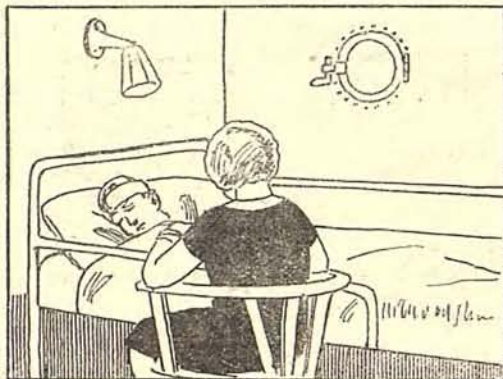
Y AHORA
ME TOCA
ESPERAR
OTRO POCO

.. PERO VAYA
BANQUETAZO
QUE ME VOY
A DAR

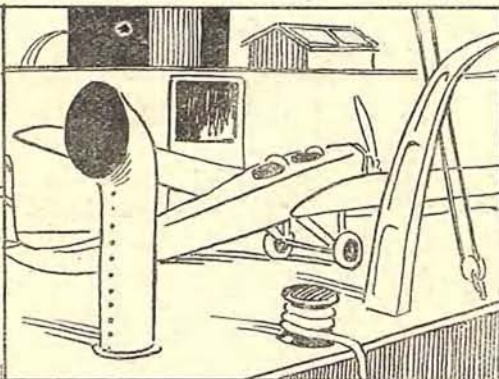
MIHURA.

40
Cts

LOS VUELOS DEL PRÍNCIPE PP



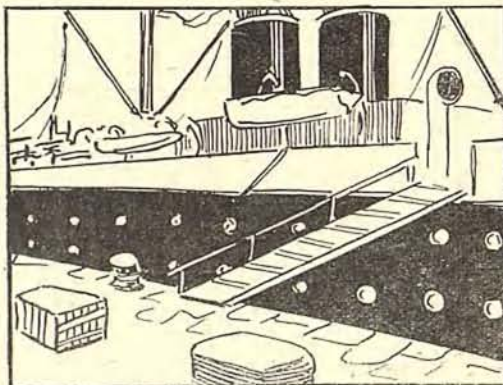
37.—Después de la aventura marina, el príncipe quedó delicado. Su esposa le cuidaba alentándole al pie de la cama de su camarote, y el médico de a bordo puso todo su interés en el enfermo.



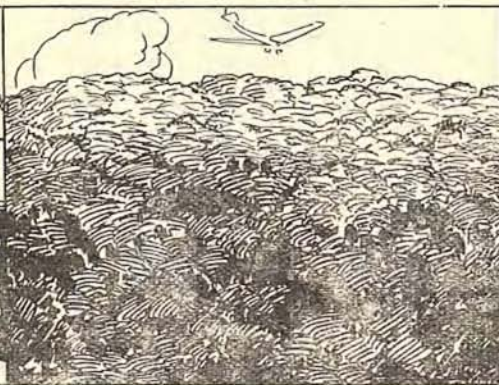
38.—Por fin, el piloto aviador logró sanar, y sobre cubierta, donde habían dejado el aparato, arregló todos los desperfectos, en cuya tarea le ayudó con gran energía su abnegada esposa.



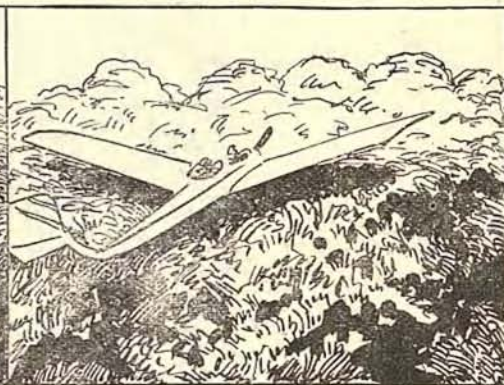
39.—Aún faltaban días para tocar puerto. Los barcos mercantes no son veloces. Entonces Angel, para pagar las atenciones que con él habían tenido todos, daba a los marineros clases de mecánica, que ellos escuchaban con atención.



40.—Puerto de mar. El aparato fué llevado a un extenso campo, y después de despedirse del capitán y tripulación del barco, el matrimonio se elevó en el "Mosquito", que marcha como nuevo.



41.—El "Mosquito" fué tierra adentro, y empezó a volar sobre un bosque salvaje de millones y millones de gigantescos árboles. Era imponente como el mar. Y he aquí que un mosquito de veras picó a Gloria.



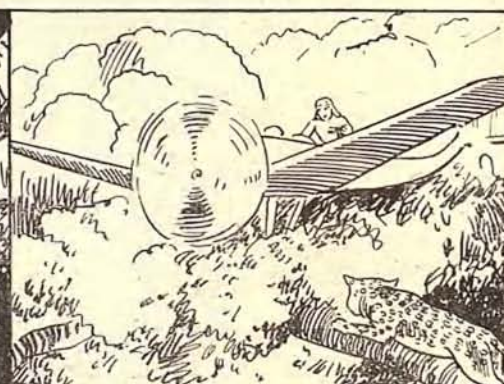
42.—Aquella picadura venenosa la desvaneció inmediatamente. Ella pedía agua en su desmayo febril. Entonces PP, con gran valor, descendió, quitó velocidad y dejó el aparato sobre el arbolado.



43.—Cuando vió la palidez de su mujer, el piloto se tiró del avion por las ramas, cogió el rifle y comenzó a descender con una cantimplora que había de llenar de agua en algún regato.



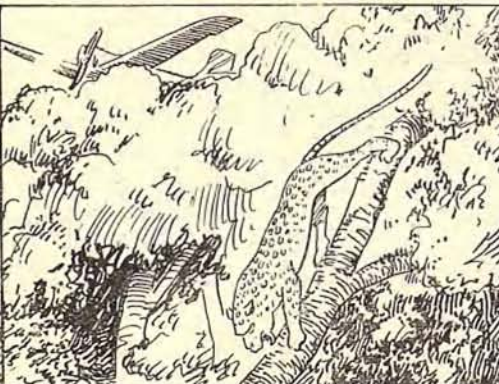
44.—En un bosque tan espeso y salvaje no habían de faltar fieras. El leopardo, trepador de árboles, había olido carne fresca y sintió la tentación de darse un banquete. Por eso trepaba astuto.



45.—PP se dió cuenta; en la precipitación, se le fué el rifle, se quedó sobre una rama, y subió junto a su esposa. Puso en movimiento el motor para asustar al enemigo. Pero éste tenía hambre y no se iba.



46.—El espectáculo era espantoso. Gloria casi sin sentido y el leopardo dispuesto a saltar sobre el aparato. Entonces Angel tuvo una idea: saca un pequeño cuchillo y se corta un dedo.



47.—Muestra al leopardo el dedo, que gotea sangre, y se lo arroja al suelo. La fiera huele aquello, y, sujetándose por el tronco con las uñas, desciende a por el pequeño manjar exquisito.



48.—El principe no pierde momento. Baja por las ramas a coger el rifle y descerraja un buen tiro a la fiera, que se había tragado ya el dedo. Entonces puede descender, subir con agua, aliviar a Gloria y curarse él.

La próxima aventura se titula: LA FIERA MUERTA

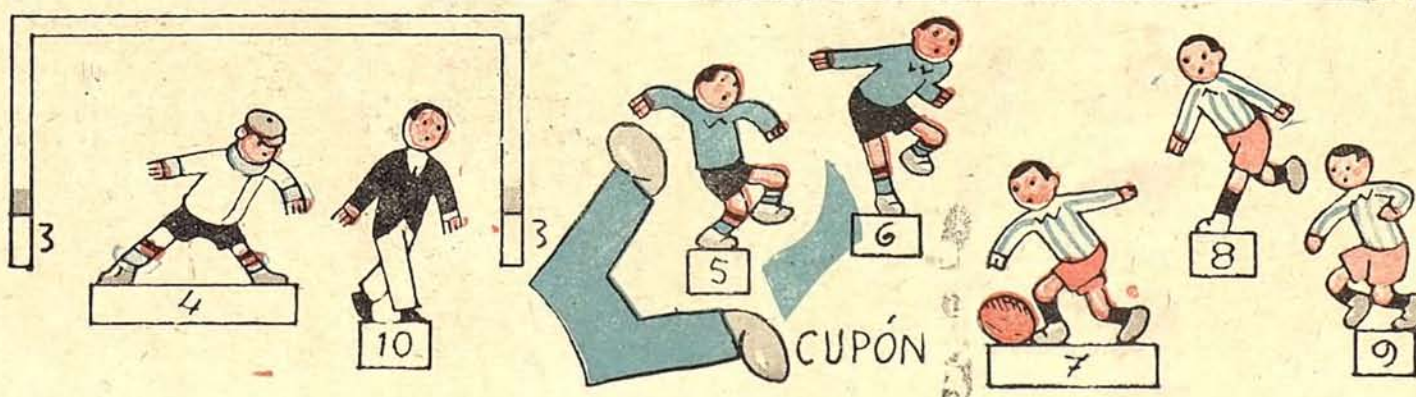
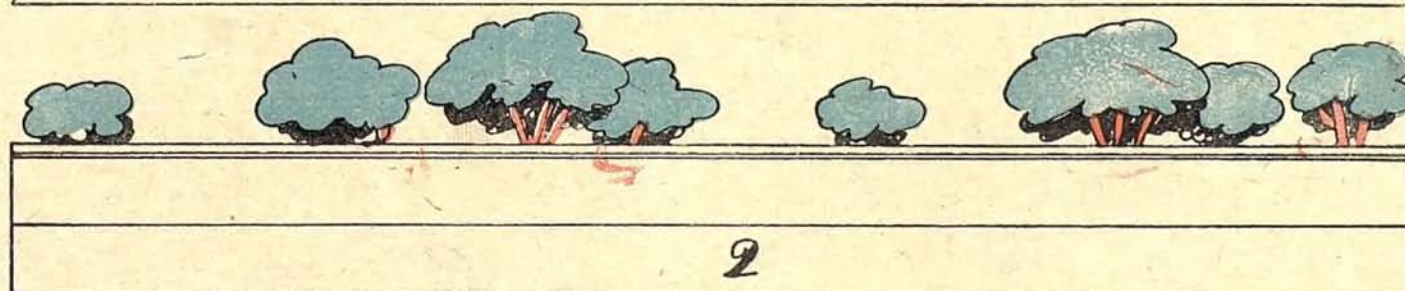
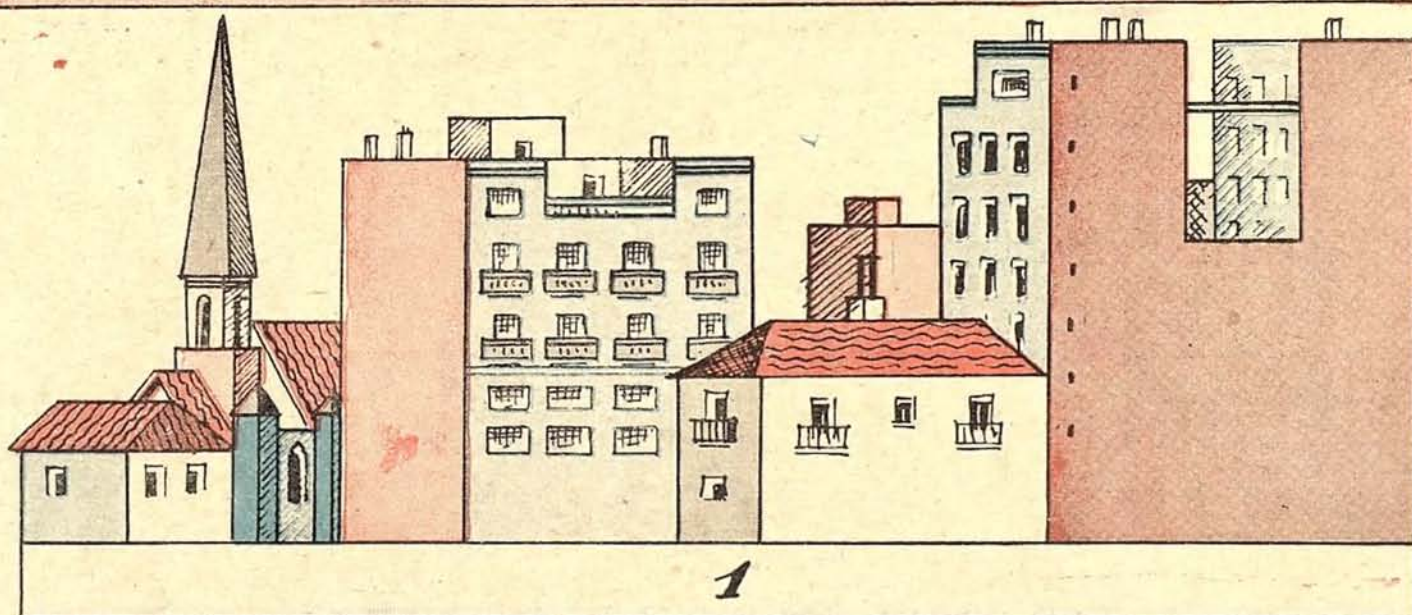
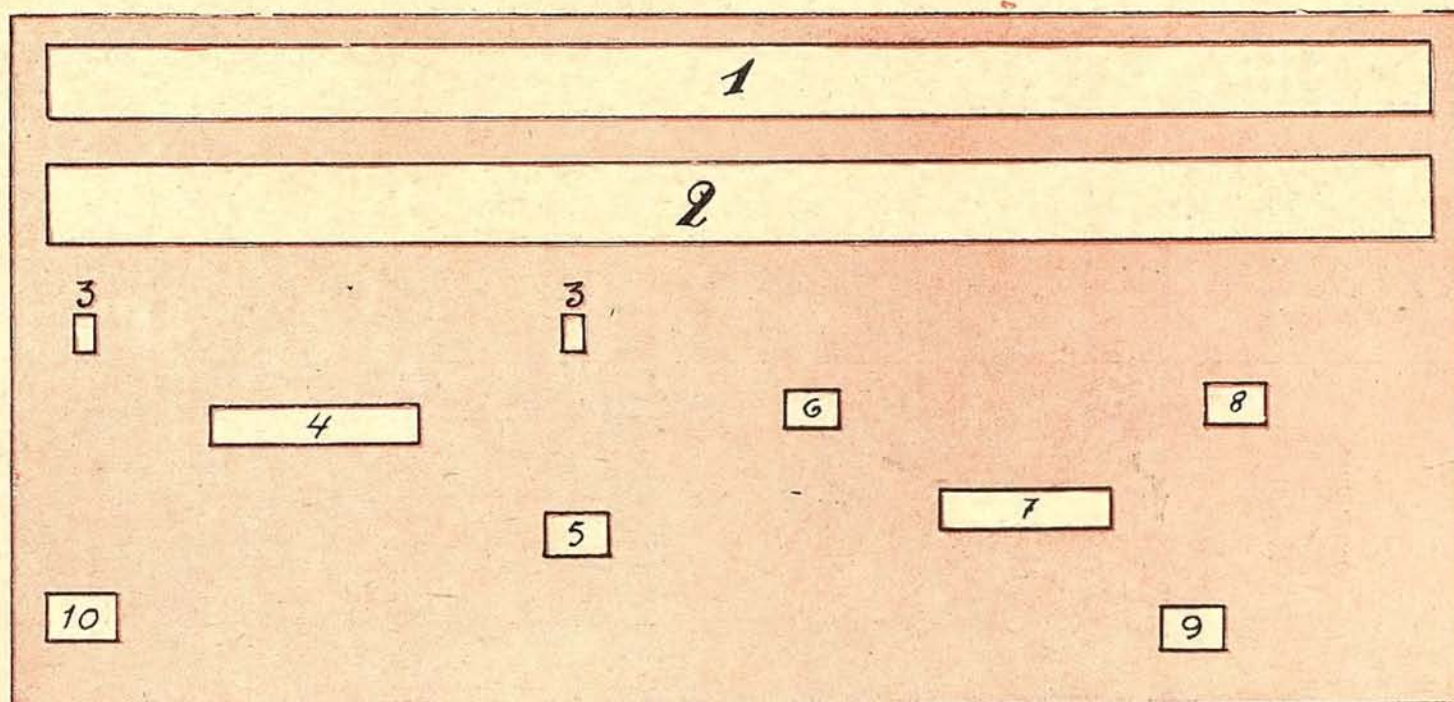
el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

PAISAJES RECORTABLES

Colecciones dibujadas por López Rubio :: Deportes

(Véanse al dorso las instrucciones)



PAISAJES RECORTABLES

INSTRUCCIONES

SERIE 2.^a-NUMERO 1

(VEASE AL DORSO)

Sigue hoy publicándose esta sección de los *Paisajes Recortables*. Publicamos seguidas, aunque no en todos los números, dos colecciones de a tres páginas, la segunda colección de las cuales se titula *Deportes*.

Hoy ofrecemos el paisaje que se refiere al fútbol, y en el cual vemos: 1 y 2. Fondos; 3. Portería; 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Futbolistas; y 10. Arbitro.

Recórtese y péguese en los sitios que se indican en la plana, y resultarán lindas y curiosas vistas de los diversos deportes de moda.

Como son dos colecciones de a tres paisajes, ofreceremos seis cupones, con los cuales podrá reunirse a pedazos un pintoresco matrimonio. Hoy damos las piernas del marido.

Los niños que nos presenten el matrimonio completo, tendrán derecho a la rifa de una formidable patineta y de un paquete de libros.



Carta te escribo...

D. G. (Arcila. Marruecos).—Tus dibujitos han llegado a nuestro poder y son muy simpáticos y graciosos. Pero es una lástima que no los podamos publicar por no tener las dimensiones de siete centímetros por cada lado. No te desanimes y envía más.

E. G. y D. G. (Arcila. Marruecos).—Os encontráis en el mismo caso que vuestro paisanito D. G. Es necesario que os compréis un centímetro para medir las dimensiones.

Joaquinito (Bilbao).—Dile a tu papá que te compre un frasquito de tinta negra y una regla graduada para medir los siete centímetros que todos los dibujos deben tener por cada lado. Y manda más.

G. J., Madrid; E. P., Mier; A. M., Barcelona. —¡Caramba! Os habéis puesto todos de acuerdo para mandar dibujos microscópicos. Yo tengo cinco manos, pero sólo dos ojos para ver, y no son bastantes para enterarme de si vuestros dibujitos están bien o mal. Sin embargo, con el auxilio de una lupa, he podido observar que son preciosísimos y es una pena, amiguitos míos, que no puedan admirarlos nuestros infinitos lectores. Así, pues, os tendréis que comprar también la regla graduada para que no se os olviden los famosos siete centímetros. ¡Ah! y el frasco de tinta negra.

Fernando Benítez (Madrid).—Tiene gracia tu dibujo y se publicará con un pequeño arreglo que le ha hecho el bueno de Carloto Perra, que sabe mucho dibujo, por haber viajado tanto.

Antonio R. (Madrid).—Pero, querido Antoñito, ¿no hemos dicho muchas veces que no vale copiar los bichos de este periódico. Has dibujado un automóvil maravilloso y un gato Adivino que está mayando; pero no lo publicamos para no dar mal ejemplo a los demás.

Fanny Medina. (Ibiza. Baleares).—Muy salaos tus dibujos. Se publicarán.

A. D. (Valladolid).—Están un poco confusos tus dibujos. Aplícate el cuento de la tinta negra.

Pilar Sánchez (Arganda).—Te felicito por tu viaje a Villaburrillos, porque habrás pasado un buen rato. Ya te recomendaré al alcalde por si quieres quedarte allí una temporada; aquello es muy sano.

Puedes preguntar lo que quieras respecto a labores, que no faltarán niñas tan bonitas y graciosas como tú que te contesten.

Manoli Doncel (Madrid).—¿Has recibido ya el premio, niña? Tienes aquí las simpatías de todos.

Marina Arens (Santa Clotilde).—Para la A pones en un papel los números de las cinco cosas que empiezan por A. Para la B, los números de las cinco cosas que empiezan por B, etc., etc.

Antonio Avila (Valencia de Alcántara).—Dinos dónde vive en Madrid don Eugenio Herranz, para remitirle tu automóvil.

Preguntas pintorescas (Premios para los que envíen las :-: :-: más pintorescas) :-: :-:

1.—Desearía saber por qué tiene un solo ojo el gato Adivino.—Guillermo Miralles.—Madrid.

2.—¿Por qué América no se llamó Colombia?—J. M. V.

3.—Yo no entiendo los dibujos cubistas. ¿Se me podría dar alguna regla para poderlos interpretar?—José Luis Miralles.—Madrid.

4.—Oye, Cincomanos: ¿las niñas tienen corazón?—Miguel Angel Ordoño.—Vitoria.

Labores de niñas

Querido amigo: Desearía me publicases la contestación de cómo se hace un acerico, que "una madrileña" quería saber, y es de la manera siguiente: Cójase una cajita redonda de las píldoras y sellos que dan en la farmacia, y después en un trapo échese serrín y hágase una bola (especie de muñequilla) y cúbrase con un pedazo de damasco rojo o bien con un pedazo de crepón o seda y después con un retazo de encaje dorado o negro póngalo encima del damasco, completando la obra con un lacito de damasco puesto encima de todo. Péguese o bien cócase la bola a la cajita, también forrada de damasco y encaje, y cúbrase la costura con una cinta roja. Quedará un acerico muy elegante y bonito.

En cuanto a la otra "madrileña" que quiere saber cuál es el bordado para ropa interior de niña, le diré que el bordado inglés y "richelieu" es muy bonito; yo he probado y me ha salido bastante bien.—Carmen Agudo.—La Garganta (Ciudad Real).

Todo el pueblo de Villacaballos

Pliego 26.—Estamos encantados con poder satisfacer los deseos de una carta recibida, ¡¡con siete firmas!! de un colegio de Sevilla, y de un madrileño que se firma: "Uno que quiere ser artillero". Por eso ofrecemos un nuevo pliego de Artillería rodada. La verdad es que en una ciudad de la categoría de Villacaballos, no puede por menos de haber tres cañones. Este sargento, que lleva el núm. 300 en el de seres (personas o animales) villacaballenses, es el que se llama Macario Gabardina, y en una guerra le mataron el caballo; le dió un beso porque llevaba tres años con él y se fué al enemigo, cogió a dos y los hizo que lo enterrasen. Luego los entregó prisioneros. Este tercer cañón es famoso en la ciudad, porque dicen que en la conquista de la villa de Calmidia metió una bala precisamente por cada una de las ventanas del Ayuntamiento, y eran cuarenta y dos.—(Dibujos de Oscar.)

El villacaballense roto correspondiente a este número, se publicará en el número próximo.



Aviso, señoritas y señoritos, que el palo Felipe va a recibir enormes sustos que le van a hacer pasar ratos malos, aunque muy graciosos. Ya lo veréis en el próximo número. También es conveniente que sepáis que en dicho numerito se publicará un cuento

titulado: 100.000 monedas se gana, por llevar una manzana. Y en él un burrito viejo y una niña se hacen amigos.

Sigue el teatro, con algunos actores dibujados, para que os deis cuenta aproximadamente de cómo lenéis que vestiros, y, en fin, Chin y Bely sufren una de las aventuras más terribles y angustiosas de su vida.

El número próximo va a ser magnífico, pero nada como el Almanaque. El que adquiera el Almanaque de EL P. R. G., bien puede decir que ha adquirido un libro, un álbum de dibujos, un juguete y un almanaque.

Será monumental.

TRESPELOS

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

el perro, el ratón y el gato...

SEMANARIO INFANTIL. DIRECTOR: ANTONIORKOBLES
Príncipe de Vergara, 42 y 44. Apartado 33. Teléfono 51587

Núm. 26. — Madrid, 22 de noviembre de 1930

Suscripción.—España, Portugal y América: Año, 20 pesetas; semestre, 10; trimestre, 6. Francia y Alemania: 25, 13 y 7; Demás países: 30, 16 y 8.—Exclusiva de publicidad "Rudolf Mosse Ibérica, S. A." En Madrid, Nicolás María Rivero, 11, teléfono 15525. En Barcelona, Rambla de Cataluña, 15, teléfono 13130.

Este ejemplar pertenece a



El Ratón Bombón

Yo tengo dos enemigos que no me abandonan. Uno es el primer juguete que tuve en mi vida, y que lo sigue siendo en mis horas de descanso: me refiero al rabo

XXVI.- No me abandonan dos enemigos

larguirucho. El otro, sólo se marcha de mi lado cuando cometo mis pillerías en la oscuridad, y es la sombra.

Voy a contar algunos casos de su enemistad conmigo. Un día estaba yo encantado con los juguetes de un muchacho, cuando de pronto apareció el chiquillo por la puerta. No tenía tiempo de herirle, y fui y me metí por un agujero que tenía en la tripa un caballo pequeño de cartón.

Pero el rabo no pudo entrar: no cabía... Y entonces el chico, sin sospechar que aquello fuera un ratón, comenzó a tirar con todas sus fuerzas y hasta me quitó el lazo.

A mí me dolían los tirones, pero yo no salía. El niño no tuvo paciencia, y clavó las tijeras en el cuello del jaco para abrirlo. Me pinchó en la cabeza. Por eso no tuve más remedio que salir por donde había entrado. Me tiró las tijeras, pero no me dió.

Otro día también me quedé sin lazo por culpa de lo largo del rabo. Fué que me metí en un cajoncito chico del arca de una señorita.

La oí los pasos y llegó y dijo:

—¿Quién habrá andado aquí, que se deja las cintas fuera?

Me quitó el lazo sin saber lo que era. Abrió el cajón luego para meter el rabo aterciopelado, y gracias a que la asusté pude salvarme.

Una mañana, buscando para comer semillas en el jardín, había hecho un hoyo tan grande como mi cuerpo, pero el rabo salía fuera. Entonces llegó el jardinero y me pisó el rabo bien pisado. ¡Bien!...

Mal rato estaba yo pasando, pero me serené, pensé lo que había de hacer con el hocico en tierra..., y, de pronto, lo que hice fué morder una raíz.

La raíz, como un dedito al que le muerde un ratoncillo, se encogió lo que pudo; yo iba bien prendido a ella, y el rabo pudo escapar detrás de mí y yo detrás de la raíz, aunque el lazo se quedó incrustado en tierra.

Claro que no me importaba perder lazos, porque yo me sé un principal donde se reúnen unas amigas a coser, y por la noche voy a la casa, salto a los cestos de labor y cojo las más lindas.

Con la sombra me pasó igual. En cierto palacio tenían sobre el suelo del comedor una bella alfombra gris.

Yo me paseaba sobre ella y comprendía muy bien que no me veían, porque era del color mismo de la alfombra. A la hora de comer me ponía yo a sus pies, como un gato, y cogía todas las migas que caían, que aunque eran pocas, porque eran gentes muy limpias y educadas, hay veces que vale más una miga de un palacio que doce de otra casa, porque son más exquisitas.

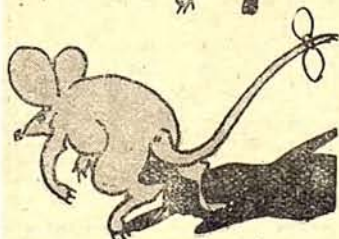
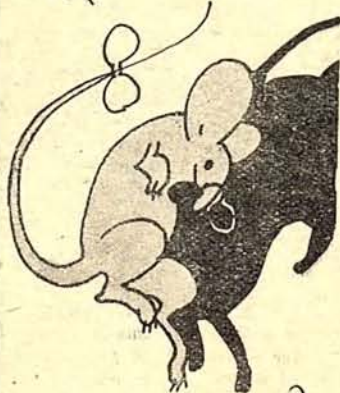
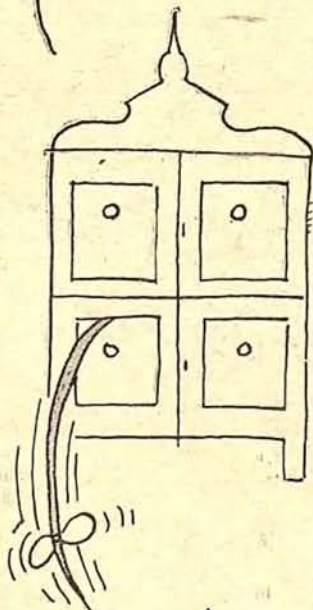
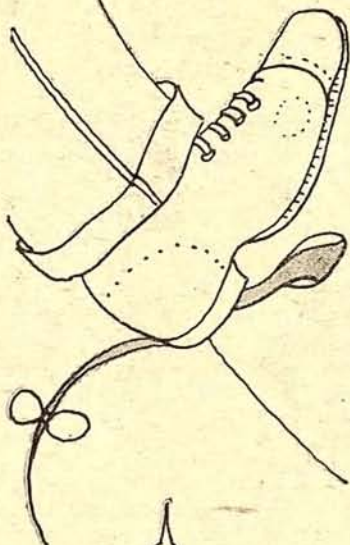
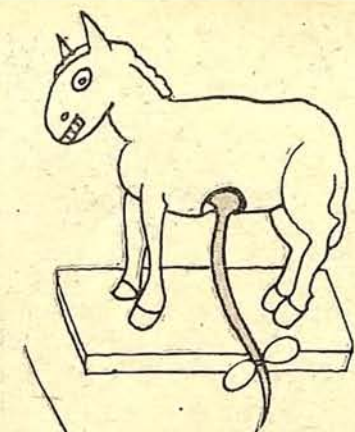
Pero un día oí gritar:

—¡Un ratón!! ¡Sí, sí! ¡Estoy seguro! ¡He visto la sombra!...

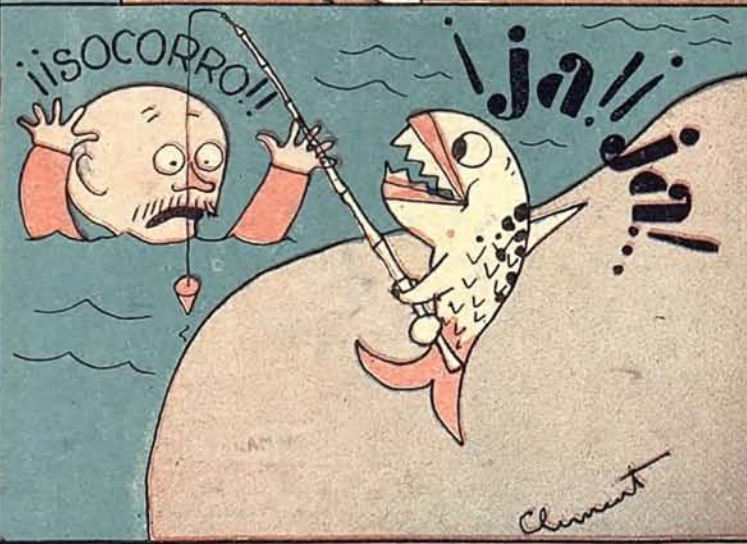
¡Oh, sombra maldita! Me la quise cortar con unas tijeras, pero en cuanto salía yo a la luz, me volvía a salir ella. Ya no puedo comer aquellas migas tan sabrosas...

el perro,
el ratón y
el gato...

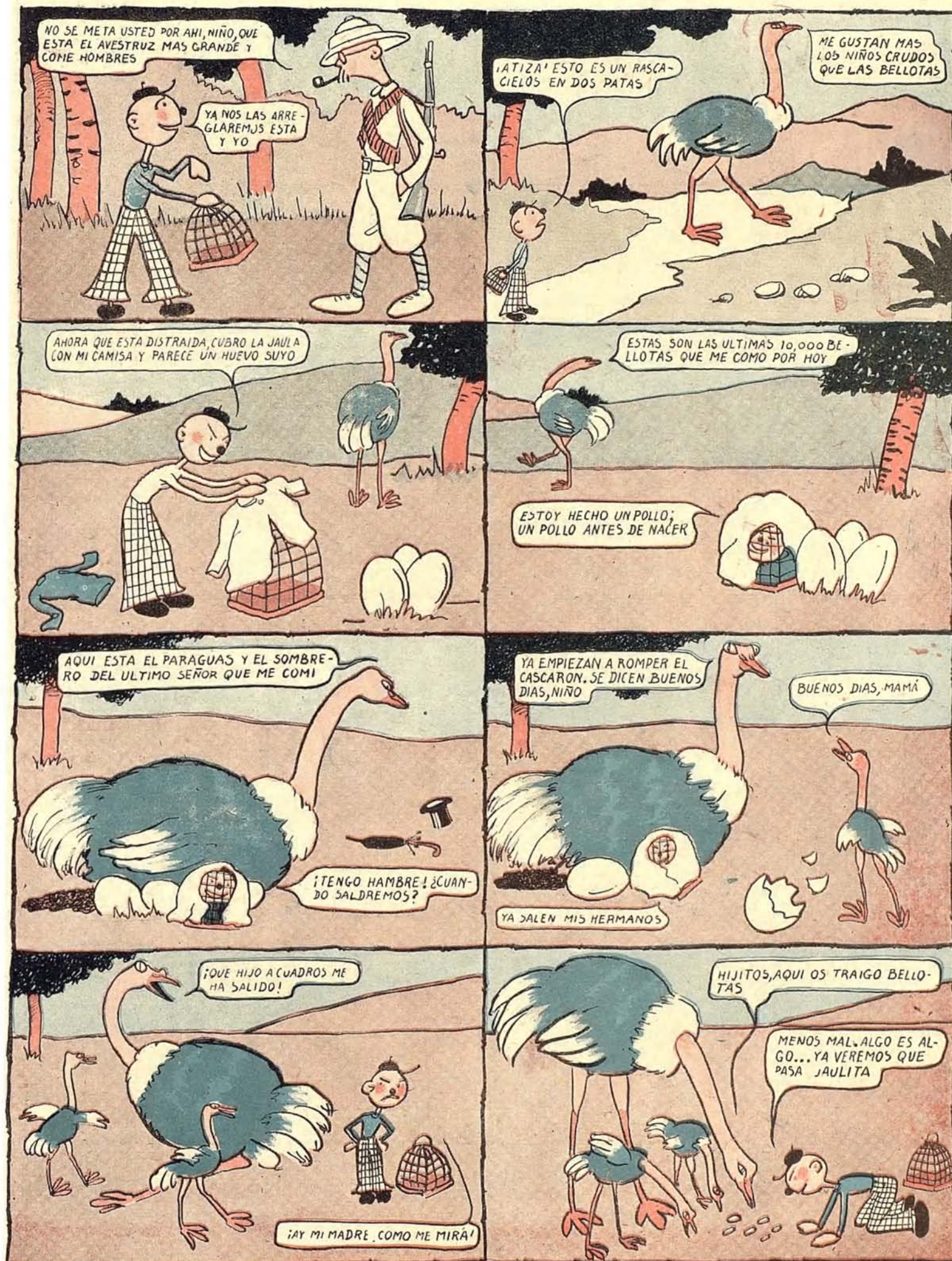
Ayuntamiento de Madrid



La trucha dormida



El Niño Carloto Perrava a dar la vuelta a la Tierra



ROBLES-OSCAR

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



El de las preguntas



Nos toca hoy interrogar a Margarita Gil Cano, de seis años, y más rica que cinco soles, uno detrás de otro.

—¿Qué quieres tú ser cuando seas mayor?

—Pues... maniqué de esos que se están quietos en los escaparates, con un traje muy, muy, muy bonito.

—¿Y para qué?

—Para ir siempre muy bien vestida, y para sacar la lengua a los bobos que se paran mucho rato a mirar.

—¿No te gustaría estudiar una carrera?

—Sí, señor: la de trabajar en el teatro.

—Eso no es carrera, pero en fin, hay que estudiar, hay que tener cultura; se puede considerar como carrera... Vamos a ver, ¿cuál es el animal que más te gusta?

—El conejín que tenemos en casa suelto, que se ha comido el cesto de los papeles de papá, que era de paja, y duerme en un sombrero hongo que le han puesto en un pie de botijo.

—¿Te ha pasado alguna vez algo con bichos?

—Un día, un caballo desbocado, tirando de un coche, pasó a todo correr por la puerta del jardín, y se estrelló allí mismo, se clavó una astilla y cayó herido. Le querían matar, por si no se salvaba ya, pero

El pollito Guinda



UNA muchacha lectora de El P. R. G., y cuyas iniciales son M. J. F. del T., me escribe una preciosa carta con letra picuda, en la que me dice que si no voy a hablar del *tennis*...

—¿Que no?... ¡Ahora mismo!

El *tennis* es un deporte, tal vez el más bello, por lo elegante de los movimientos, porque juegan

en él muchas veces señoritas, por la blancura de los vestidos y por la corrección exquisita a que se obligan los jugadores.

En un tiempo, este juego era sólo para las clases aristocráticas y adineradas, porque requiere campo especial. Pero como ahora aumentan en gran número las Sociedades deportivas, no podéis imaginaros (o si ya lo sabéis) lo que aumenta entre las clases menos acomodadas; basta que, como es justo, invada también la clase obrera. Porque todos tienen derecho a jugar a todo, y además les servirá para elevar más aún su educación. Porque hay juegos, y éste es uno, que educan por sí mismos.

El *tennis* no es juego de equipos, aunque cuando se trata de campeonatos *dobles* tienen que jugar parejas, y a veces pertenecen a equipos. Las parejas deben estar muy compenetradas, para hacer a veces juego distinto. Uno para los pelotazos lejanos, por ejemplo, y otro para los de cerca de la red.

El juego del "tennis", bello, blanco y elegante.

El vencer estriba casi siempre en darla de modo que al enemigo le sea difícil contestar. La pelota ha de ir de forma que si se la deja botar, lo haga dentro de las rayas del campo. Los campos miden, para jugar individuales, 23,80 por 8,23 metros, y si es *dobles*, el ancho asciende a 10,97 metros.

Las pelotas pesan 55 gramos muy próximamente, y la raqueta de 400 a 450 gramos. Todas estas cosas se llevan con rigor en los campeonatos.

Ya sabéis que hay una red central.

El qué saca tiene que botarla en el cuadrado que hay opuesto. Y tiene derecho a sacar dos veces, si la primera lo hace mal. Si en el saque pasa al otro campo rozando la red, aún se da un tercer saque.

En cambio, si toca la red y pasa, no siendo saque, la jugada es buena y sigue.

Cada partida es de seis juegos, y cada juego de 50 tantos. Pero se gana en cuatro veces, apuntando



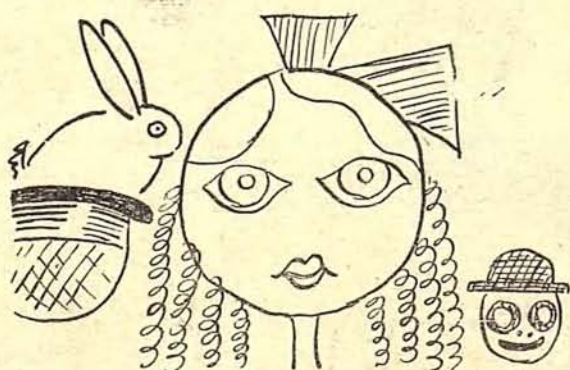
15, 30, 40 y juego. Cuando empatan a 40, hay que ganar dos veces seguidas para hacer el juego.

Suele jugarse sobre arena endurecida; sin embargo, hay campo de *tennis* cerrado para invierno, cuyo piso suele ser de madera. Parece que en la Edad Media se jugaba ya en Inglaterra; pero desconozco en qué forma.

¿Está satisfecha M. J. F. del T?

El pollito Guinda.

Véase la lámina en color de la última plana.



por fin decidieron curarle. Me alegré mucho, a pesar del susto que me había dado.

—¿Tienes mucho cariño a algún juguete?

—Tengo una muñeca que el año pasado era igual que yo, y este año me da un poquitín de lástima, porque ya es más baja.

—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas que regala El P. R. G.?

—En un Arlequín de seda muy bonito que he visto.

El de las preguntas.

El niño.—¿Qué listas son las gallinas! ¿Verdad, papá?
El papá.—¿Cómo lo sabes?
El niño.—¿Por qué va a ser? Porque ponen los huevos del tamaño de las hueveras.

Un señor que se ha distraído más tiempo del debido charlando con los amigos en el Círculo, entra en su casa a las tres de la mañana. La mujer, que tiene muy mal genio, le siente y exclama:

—¿Eres tú, mal marido?

—No, hijita, no: no soy yo. Soy un ladrón... ¡Llama al sereno, si quieres!

El dueño del "auto".—¿Te fijas con qué velocidad nos tragamos los kilómetros?
El amigo, aterrado.—Sí..., ya lo creo... Pero convendría... parar de cuando en cuando... para beber algo también...; que no sea todo comer.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

La persona, el animal y el mueble

LA OBRA DE ARTE DE NUESTROS LECTORCITOS.—Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el cesto: 1.º Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPÓN.—2.º Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTÍMETROS cada uno.—3.º Estarán dibujados con tinta muy NEGRA.—4.º Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrúmano, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.º Se acompañará muy CLARO el nombre y señas.—6.º Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid." Entre los niños artistas que publiquen sus dibujos desde el número 17 hasta el número 30, se sortearán 12 de las preciosísimas estampas originales que Alonso nos envía para las páginas de atrás, llamadas de las "Preguntas". Además, a los que publiquen los dibujos más graciosos y mejores se les premiará como se indica en otra parte.



606.—Ricardo Gassó.
Sitges (Barcelona).



607.—María Gassó.
Sitges (Barcelona).



608.—Fernando Baquero.
Madrid.



609.—Ricardo Gassó.
Sitges (Barcelona).



610.—Anita de Viguerá.
Melilla.



611.—Juanito Kutz.
San Sebastián.



612.—Clotildín Vich.
Valencia.



613.—Irene Álvarez.
Madrid.



614.—Vicente Álvarez.
Madrid.



615.—Ofelia Santonja.
Madrid.



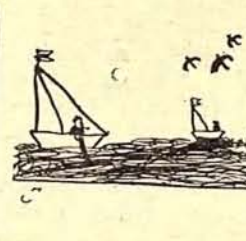
616.—Alfredo Langle.
Almería.



617.—Raquel Cañadas.
Sta. Cruz de Tenerife.



618.—María Nieves Trujillo.
Sta. Cruz de Tenerife.



619.—Charo Trujillo.
Sta. Cruz de Tenerife.



620.—Aurorita Alonso.
Madrid.



621.—Raquel Cañadas.
Sta. Cruz de Tenerife.



622.—Emma Cañadas.
Sta. Cruz de Tenerife.



623.—Rosalba Cañadas.
Sta. Cruz de Tenerife.



624.—Emma Cañadas.
Sta. Cruz de Tenerife.



625.—Rosalba Cañadas.
Sta. Cruz de Tenerife.



626.—Sarita Viñegla.
Madrid.



627.—Enrique Trujillo.
Sta. Cruz de Tenerife.



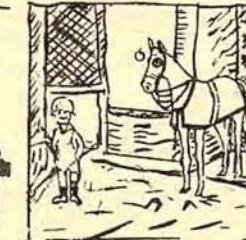
628.—Clotildín Vich.
Valencia.



629.—Sarita Viñegla.
Madrid.



630.—Charo Trujillo.
Sta. Cruz de Tenerife.



631.—Sarita Viñegla.
Madrid.



632.—Aurorita Alonso.
Madrid.



633.—Mariano Domínguez.
Madrid.



634.—Sarita Viñegla.
Madrid.



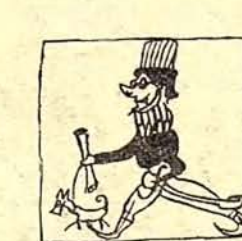
635.—Aurorita Alonso.
Madrid.



636.—Clotildín Vich.
Valencia.



637.—Francisco Álvarez.
Madrid.



638.—Eugenia Jiménez Arcila (Marruecos).



639.—Domingo Jiménez.
Arcila (Marruecos).



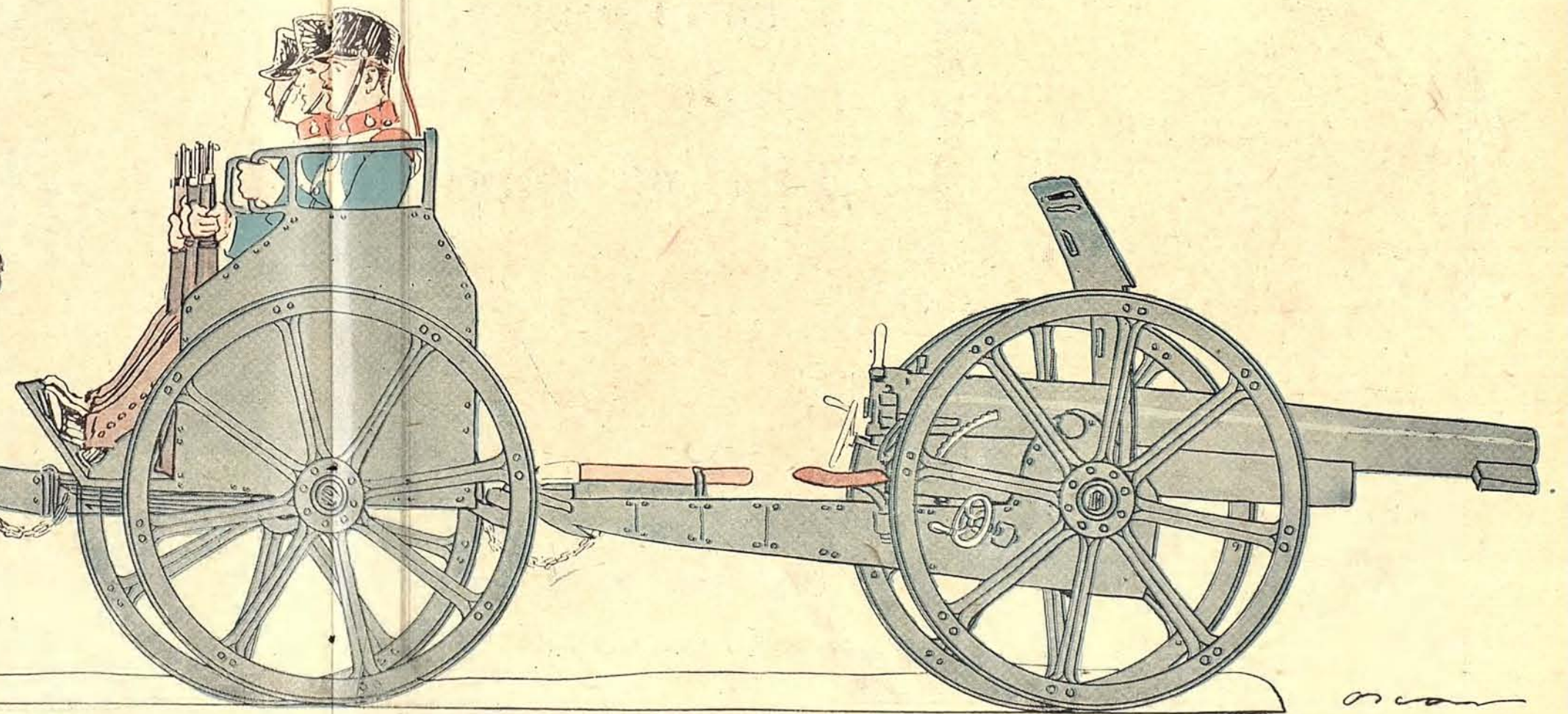
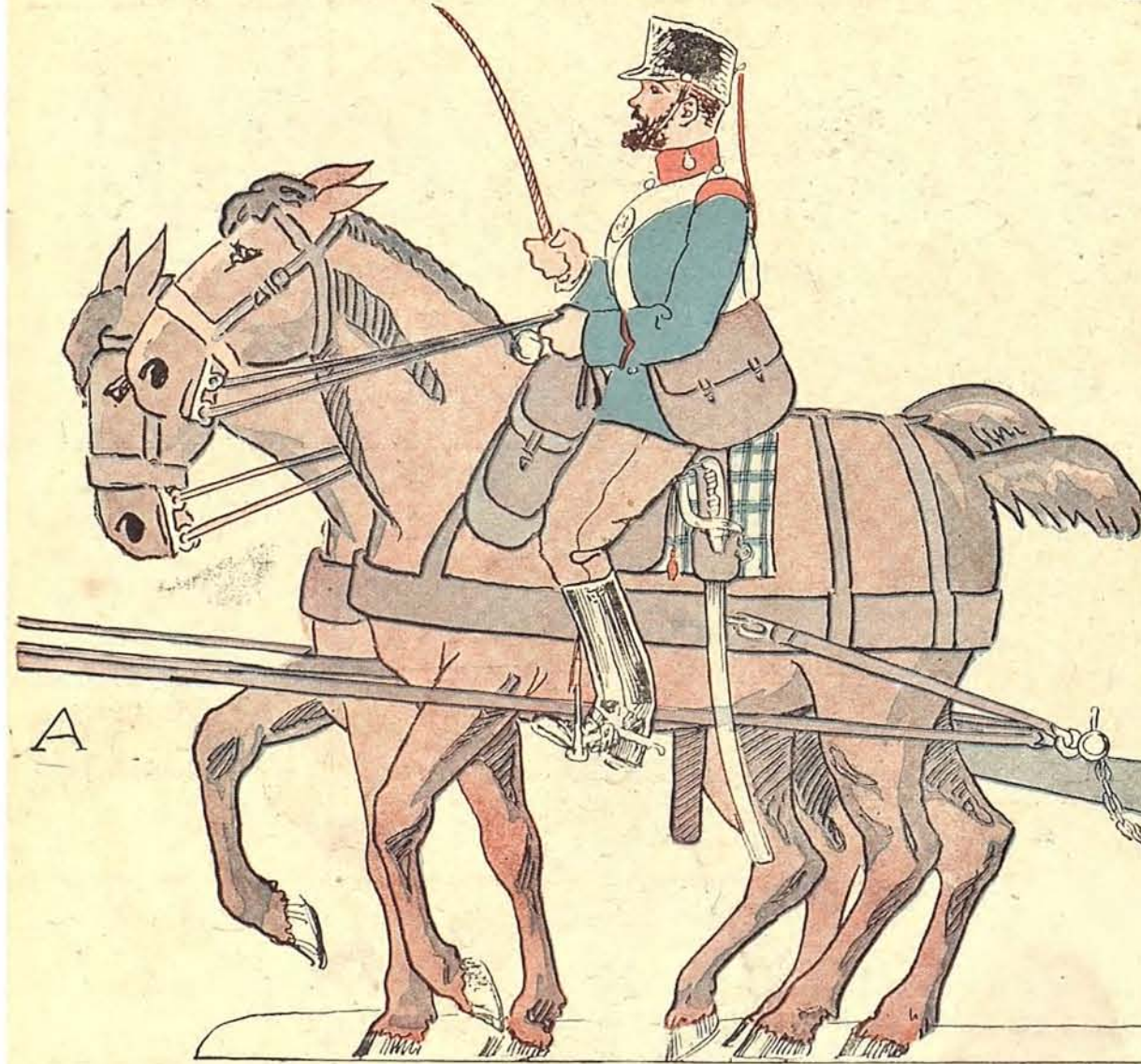
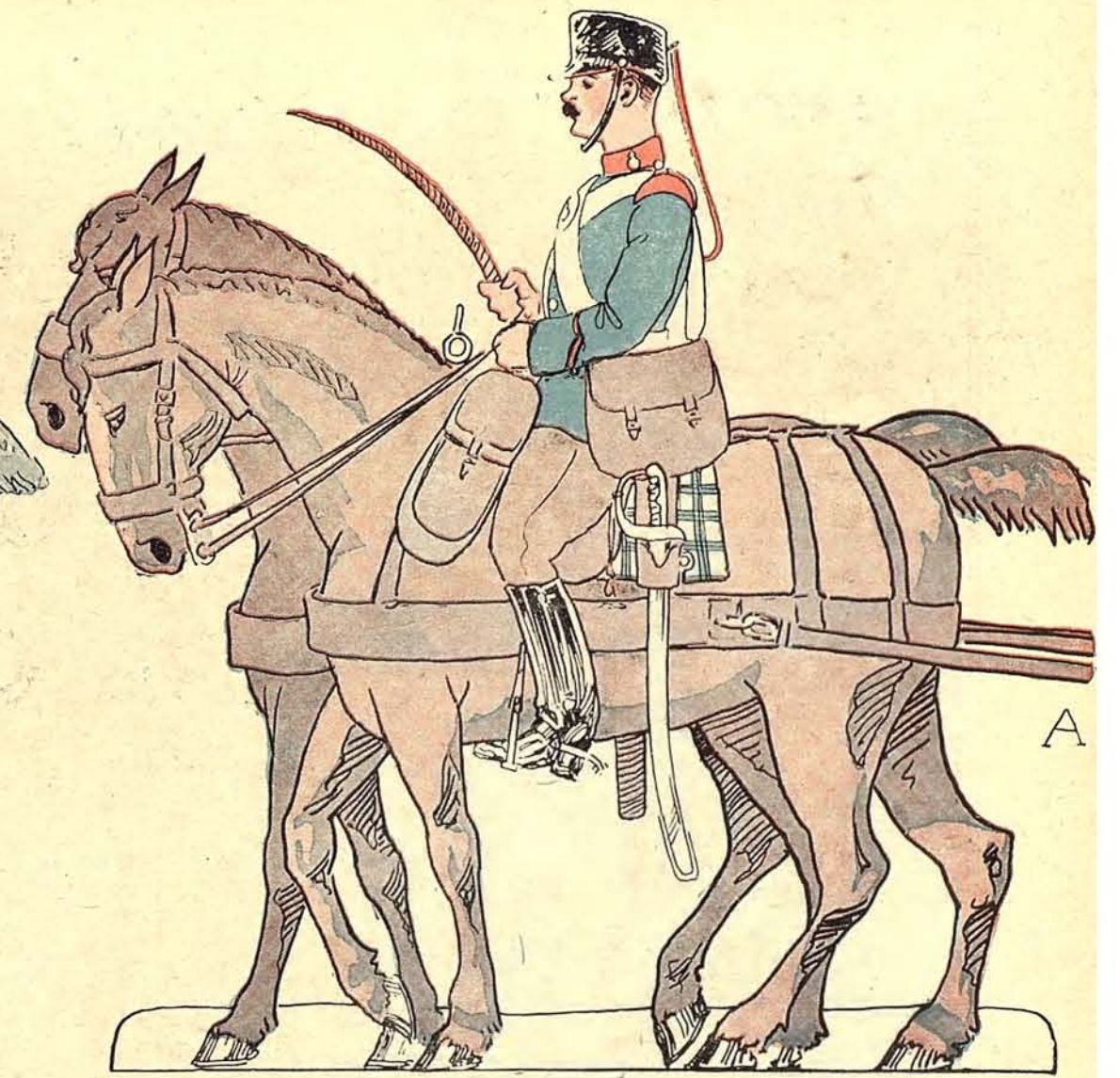
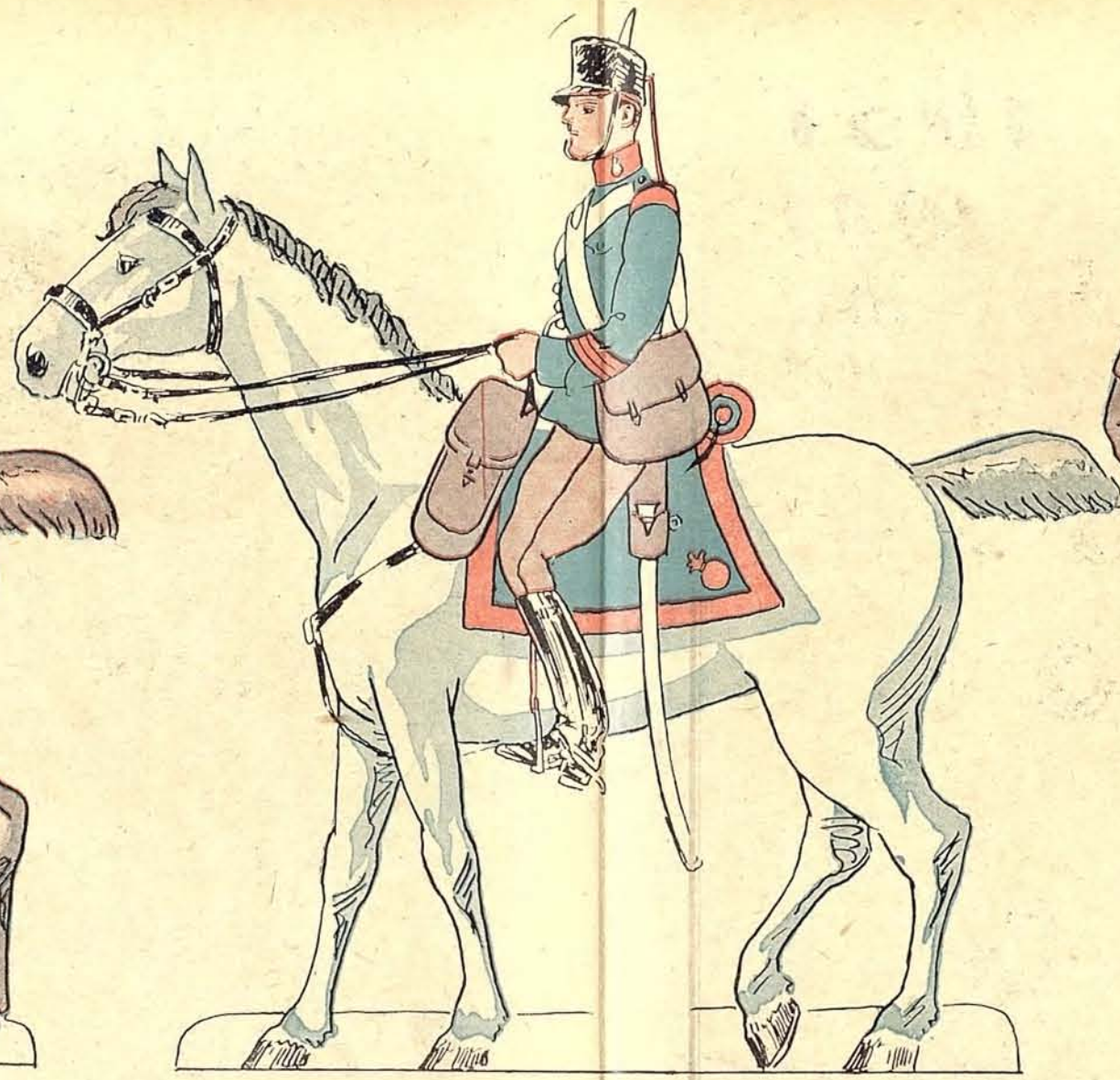
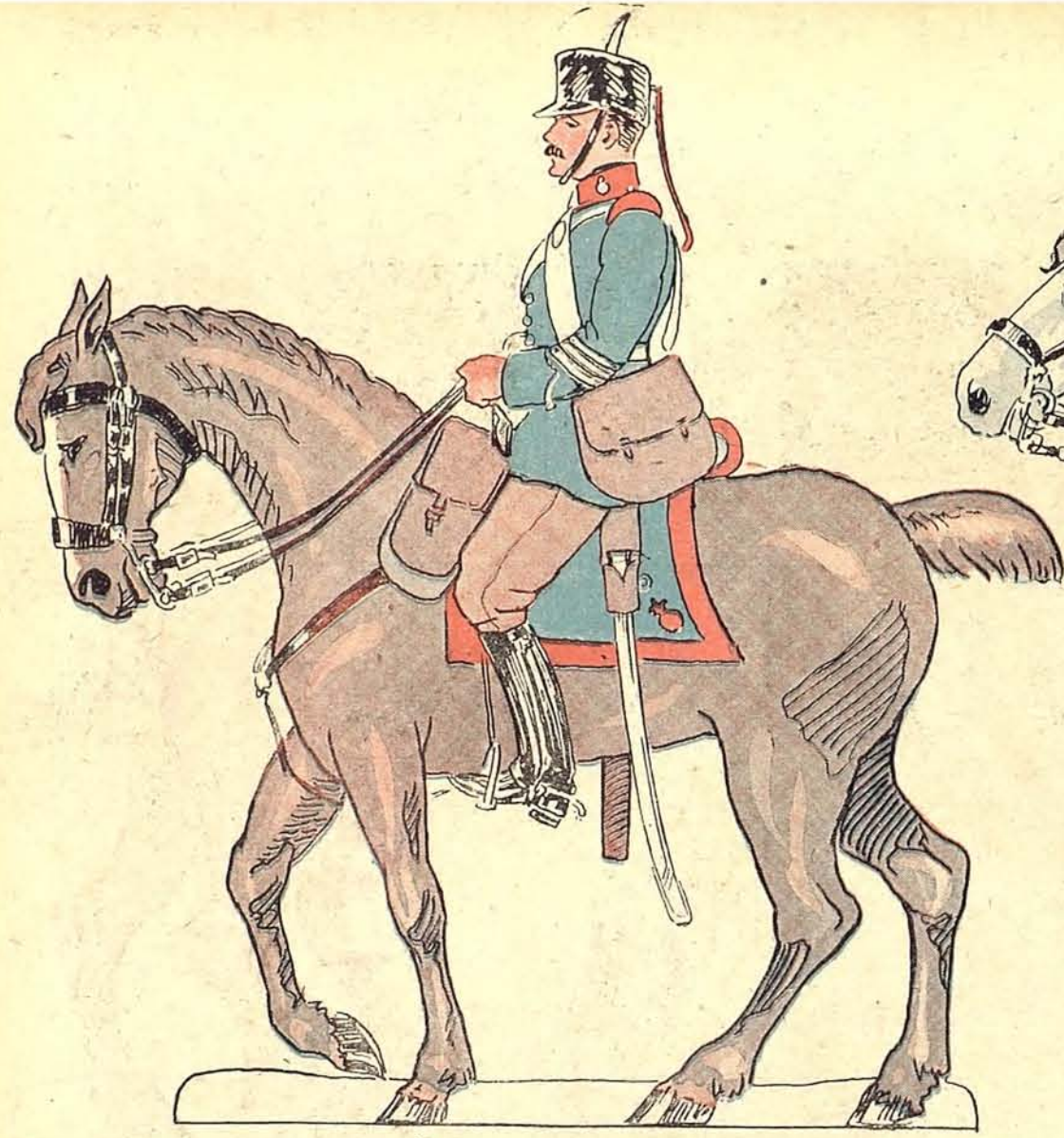
640.—Domingo Jiménez.
Arcila (Marruecos).



641.—Domingo Jiménez.
Arcila (Marruecos).

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



1930

ALMANAQUE

1931

1930

ALMANAQUE

1931

1930

ALMANAQUE

1931

1930

ALMANAQUE

1931

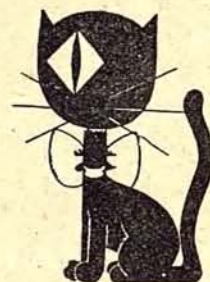
ALMANAQUE

ALMANAQUE

D E

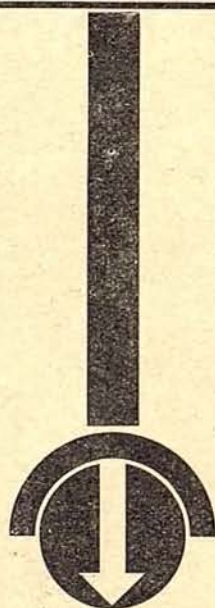
EL PERRO, EL RATON Y EL GATO...

SOLAMENTE VALDRA UNA PESETA



Sumario

El Perro Trespelos, por Mihura.—*Una vista de Navidad desde el avión del Príncipe PP*, por Sama.—*El viaje de Carloto Perra*.—4 historietas de bichos, 4.—El año de los juguetes (doce cuentos ilustrados).—Año Nuevo en el salón que habita el Raton Bombón (ilustraciones de Puyol).—La historieta del bandido y el detective.—El juego de Don Caperuzo Encarnado.—La física recreativa del Gato Adivino.—Villancicos de Villacaballos.—Villacaballos de Cartón en Navidad (recortable), por Oscar.—¿Actor de cine, o condenado a muerte?—Un Nacimiento recortable, por López Rubio.—Chistes y más chistes.—Villaburritos de Trape en Navidad (recortable), por Durán.—Momentos difíciles de Carloto Perra.—Las 1.000 pesetas de El P. R. G.—La aventura de tres colegiales (historieta).—Vengan chistes con dibujo.—La Caperucita Encarnada.—Nacimiento original, en que todos son igual (cuento, por Antoniorrobles, ilustraciones de Cataluña).—Una aventura del Príncipe PP.—Entreviú con los personajes de El P. R. G.—El día de Reyes de Chin y Bely.—¿Dónde ha escondido las tijeras el niño? (concurso).—Carloto Perra y los pavos.



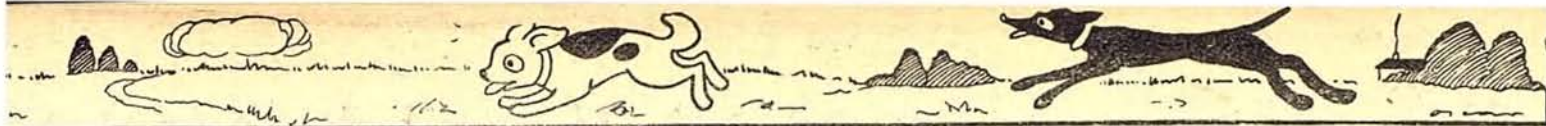
**Será el mejor
regalo que se
hace al niño**

17 cuentos,

10 historietas,

**dibujos, concursos,
chistes, juguetes**

Este Almanaque está confeccionado de manera que sus páginas recortables no estropean el ejemplar



PUES señor, este era un león terrible, que en sus juventudes había sido famoso por selvas y prados.

Nadie como él había cazado chotos, toros y zervos, echándose la garrera fiera y llevándose a la arrastra cerca de su guarida.

Pero fué llegando la vejez... y en vano salía de caza. Ni un solo cordero cazaba, porque corrían más que él, pues el dolor de las patas traseras le vencía a los pocos metros de carrera.

Tampoco respondían a su apetito las garras en otro tiempo poderosas, y hoy sin fuerza para la lucha.

En vano rugía furioso para aparentar fortaleza, siquiera porque no se rieran de él... Pasaban las cebra y trotaban con burla, casi toreándole; y las gacelas imprudentes hacían igual.

Entonces discurrió un medio para evitar todas estas cosas. Habló a un tigre amigo, a la leona y a una pantera, y los tres corrieron la voz de que el león estaba enfermo y achacoso.

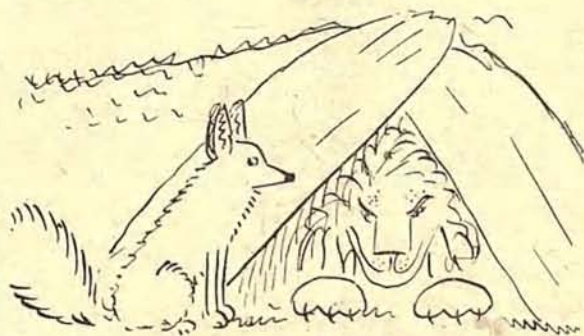
—Debéis ir a verle. El pobrecito os lo agradecerá mucho. En el fondo es bueno. Y sobre todo ahora, que el doctor Buho le ha dicho que no coma nada de carne...

Al oír esto, unos por curiosidad, otros por compasión y otros por reírse de él en sus mismas barbas, iban entrando a verle: una señora vaca de lindas



El de las fábulas

El león y la zorra. fábula de Félix M. Samaniego



manchas rubias, un señor carnero que iba muy serio como de visita y un jabalí burlón...

Y una vez dentro, nada tan sencillo como darlos caza sin tener que molestarse en correr ni en luchar.

Así se los fué engullendo uno por uno el rey de las fieras.

Entre los que iban a visitarle por pura curiosidad, estaba la raposa, con su hocico largo, sus ojos vivos y su cola limpia para ir de visita.

Asomó a la guarida, y apenas la vió el león desde dentro, la dijo:

—Ven acá, amiga mía; estoy en los últimos instantes de mi vida; entra a verme, como han entrado ya muchos animalitos.

Pero la raposa miró muy atentamente el piso... y de pronto exclamó:

—¿Quieres que te visite como los otros? ¡Ca! Aquí se ve en las huellas que entra a verte..., pero que no han salido... Y no entro yo, señor, en sitio de donde no se sale.

La raposa le estropeó la combinación, corriendo la voz de lo que sucedía.

Don Siglo XVIII.

En un manicomio:

—¿Quién es aquel loco tan solemne?

—Uno que tiene monomanía de grandeza. Pero ya va curándose. Al principio se creía que era Luis XVI, y ya ha rebajado dos puntos. Ahora dice que no es más que Luis XIV.

MEL, Gas y Bal van a casa del señor profesor Sí. Se divierten en ir por la acera, a buena velocidad, y el que pisa raya recibe un cachetón en la espalda. El último que recibe Gas es tan fuerte, que el profesor Sí se asoma al balcón a ver lo que ha sido, y exclama:

—Sois a veces un poquito brutotes.

Bal, que es el que ha pegado, llega a la casa colorado de azoramiento. Pero el profesor no le dice nada. Sólo pregunta a Mel:

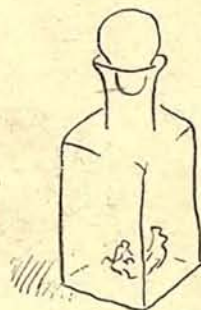
—¿Qué quieres preguntarme hoy?

—Que cuántos son los habitantes de la tierra.

—Muy bien. Ya supondrás que eso no puede contestarse exactamente, porque a lo mejor nacen ahora mismo dos gemelos en China, o fallece en ese momento un africano. Con cierta aproximación puede que lleguen a 1.650 millones. Cerca de 900 millones corresponden a Asia, que es el continente más extenso. Pero con relación a la cantidad de tierra, Europa es el que más habitantes posee. Australia tiene poquísimos. Por cada dos kilómetros cuadrados viene a tener un habitante. En cambio, Europa tiene 37 por cada kilómetro cuadrado. Ya comprenderéis que esto no quiere decir el haberse repartido la tierra así. Por ejemplo: en un jardín hay seis bancos y seis chicos. Los seis muchachos están sentados en un banco. Y, sin embargo, existen tantos bancos como niños. Resulta que el número de habitantes de la tierra aumenta, aunque muy lentamente. Pero es que todavía hay mucha tierra sin cultivar en algunas regiones. En América del Norte, en un siglo ha aumentado la población ¡cerca de veinte veces!

—Yo quiero saber—dijo Gas—si es verdad que un huevo puede entrar en una botella de cuello más chico que él.

—Sí, hombre. Se coge un huevo duro sin cáscara y esa botella de cuello un poco más chico. Se encienden papeles dentro de la botella. Eso hace que el aire se dilate y salga casi todo fuera de la botella. Entonces colocas el huevo en la boca que no deje entrar aire. Se apaga el fuego, se enfría el aire de dentro, y como al enfriarse se encoge, resulta que apenas queda aire en la botella. Entonces el huevo, empujado por la presión atmosférica, y como no tiene aire que le sostenga abajo, entra poco a poco. ¿Y tú qué me preguntas?



—Yo, una cosa que se me ha olvidado. ¿Qué pasó en el año 1492?

—Dos cosas: la conquista de Granada por los Reyes Católicos, con lo cual España quedó sin enemigos dentro, y el descubrimiento de América por los españoles. ¡Buen año!...

Los tres chavales se fueron luego. Volvieron a lo de las rayas de la acera, pero no valía pegar. Si acaso, se daba con la gorra.

Cincomanos.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

El maestro bondadoso

CUENTO, por JUAN JUGUETE

El viejo don Pepe Pon, maestro de escuela de Villadulce, y luego alcalde, fué el hombre que más cosas buenas había hecho por los niños.

De maestro, enseñó a todos los chiquillos a leer, a escribir, a conocer en el mapa los sitios donde aterrizaban o amaraban los aviadores más importantes del mundo, a echar la cuenta de a cómo tocaban si les dieran a repartir 1.930 caramelos entre los 32 niños de la escuela y a mirar a los pájaros con alegría de verles libres como el aire.

—¿Vosotros veis—les decía—cómo el aire entra en las jaulas de los jilgueros, y que como entra se va? Pues así debe hacerse con los pajarillos: abrirles la puerta para que entren si quieren, y si quieren se vayan. ¿Hay nada más alegre que un pájaro libre?...

El caso fué que, así como los chicos aprendieron Aritmética y Geografía, aprendieron también a ser buenos y a estar contentos de serlo.

Siendo luego alcalde don Pepe Pon, volvió otra vez a proteger a los chiquillos, y por Navidad les regaló li-

bro con estampas, habló a los Reyes Magos para que en Villadulce “cargaran la mano” de juguetes, mandó allanar una plaza espaciosa, con campos de *tennis*, de fútbol y de bicicletas, y mandó construir un baño grande, como un estanque, con agua corriente, donde los chicos podían jugar y salir bien limpios.

Y es el caso que el buen pueblo decidió celebrar un homenaje en honor de aquel buen caballero, poniendo una placa en la plaza de los niños que dijera:

Plaza
de
Don Pepe Pon

Además, se dijo que todos los hombres que de chicos habían sido discípulos del señor Pon, y todos los niños que lo eran ahora, le llevaran algún regalo.

Y Carmelita le regaló un pañuelo de seda bordado, que decía: “Pañuelo para don P. Pon”.

Y “Fifi” un gorro de dormir con

las tres iniciales y su hermano “Coquito” una máquina de afeitar capaz de podar un pino. ¡Si sería buena!

Y Albertín un aparato de radio, con el que se oían hasta las estaciones emisoras de Júpiter.

Y Joseíto un bastón con la cabeza de un conejo.

Y “Pototo” un dulce de bizcocho en cuyo tejado habían escrito con bolitas de anís plateadas: “¡Qué bueno es usted, don Pepe Pon!”...

“Currito”, deseoso de regalar algo a su maestro, reunió dinero; y su padre, que era muy pobre, le dió cinco céntimos, y otros cinco su madre, y otros cinco su tía Caridad, que también era pobre.

¡Quince céntimos tenía, que sonaban en el hueco que hacían sus manos como no sonaría un billete de mil pesetas!...

Se fué a ver escaparates para observar cuántas cosas podía comprarle con aquel dinero.

¡Qué grandes y luminosos escaparates! ¡Cuánta cosa para elegir!... Y todas tenían su precio.

Resultó que una riquísima tarta costaba diez duros, que son mil perras chicas... ¡Y él no tenía más que tres!...

Y unos gemelos para los puños que tenían forma de manzanitas de oro, quinientas pesetas.

Y un bastón que tenía en el puño una cabeza de loro, cien pesetas.



el perro,
el ratón y
el gato...

y los dolores del oso

DIBUJOS de ANTONIORROBLES

Y un reloj de pared que tenía un "cuco" muy bromista que daba las horas, mil pesetas, que son ¡veinte mil perras chicas!...

¡Qué horror! "Currito" se echó a llorar, y se lo dijo a su padre y a su tía; pero no pudieron sacarle de apuros, a no ser que aquel día se quedaran sin comer.

Y he aquí que como todos se habían educado con don Pepe Pon, todos eran buenos, y se les ocurrió que "Currito" fuera al campo, cogiera las flores más bonitas que hubiera y se las llevara atadas con una cintita de colores que costara quince céntimos.

A "Currito" le parecía que mejor hubiera saboreado don Pepe unos bombones que unas flores. Pero era obediente, y se fué en busca de margaritas y violetas.

Eso sí: buscaría las mejores.

Y como quería las mejores, todas le parecían chiquitas y pobres; sobre todo, si recordaba aquellos regalos que habían hecho al maestro sus amigos, los ricos.

Y buscando, buscando, buscando, resultó que se fué alejando, alejando, alejando...

Y tan preocupado iba mirando al suelo, que de pronto se encontró al lado mismo de un inmenso oso de mirada aterradora.

¡Qué susto tan grande! Como que se cayó sentado...

El animal, sin embargo, trató de calmarle.

—No te asustes, chiquillo; no te asustes. Yo estoy muy malo, y necesito un calmante para la cabeza, que me duele terriblemente. Sé bueno, niño mío, y tráemelo en seguida.

"Currito" había salido corriendo, y lo oía todo desde lejos. Pero de pronto paró la carrera, se volvió, se quedó mirando a la fiera, y gritó:

—¿Es verdad eso que dice usted?

—Sí, rico, sí; tan verdad como que me llamo "Kuf" el oso.

Pero "Currito" estaba aterrado, y otra vez volvió a correr hacia su pueblo. Y al llegar, y escuchar que aun le sonaban en el bolsillo los dineros, tuvo remordimiento; entró en la botica y compró un sello para el dolor de cabeza. Le costó precisamente los "quin-cito".

Y por las huellas de su carrera de antes volvió, y... desde lejos tiró el sello. El oso lo cogió al vuelo, como los perros el pan; pero se le atragantó, y como "Currito" lo notara fué corriendo al río, que estaba cerca, cogió agua con el cuenco de las dos manitas

y lo echó por la enorme boca del animal. El animal sintió entonces una gran emoción y casi lloró de alegría, diciéndole:

—Por aquí han pasado los niños de Villatrotones y de Villacazuela, y no han querido salvarme de mi dolor. Tú, en cambio, no has podido ser mejor conmigo. ¡Bendito seas!

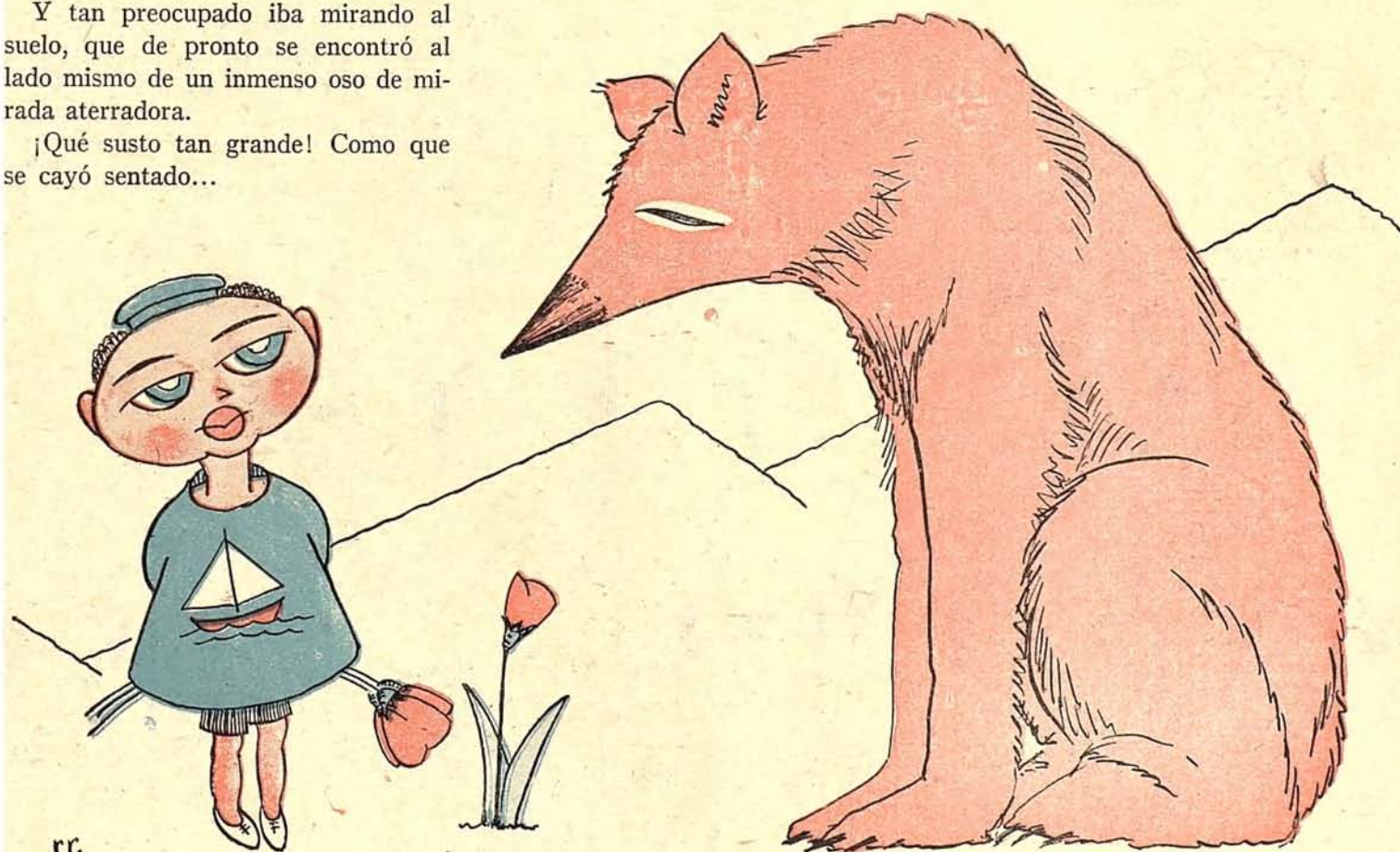
—Es que yo—contestó "Currito"—soy de Villadulce, y allí tenemos un maestro que nos ha enseñado a ser buenos.

"Kuf", al oír esto, sacó de su piel, que tenía bolsillos como un gabán de pieles, dos cajitas de plata redondas. Cada caja sólo tenía quince centimines, y fué y le dijo:

—Toma estos bolsillos. Cuantas veces saques dinero, tantas veces lo tendrás otra vez dentro. No se te acabará jamás. Regálale uno a tu maestro, que el otro es para ti.

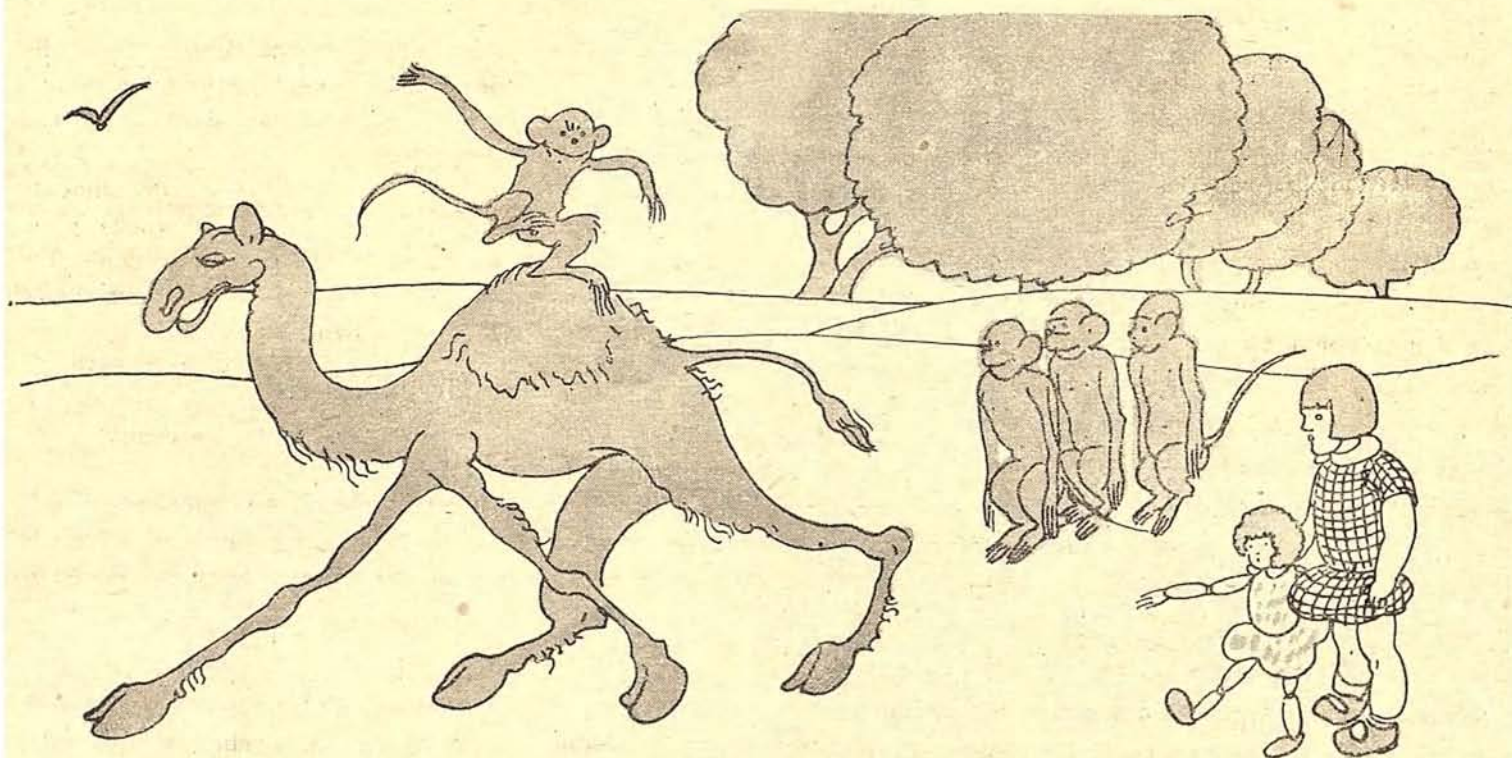
Ved, lectorcitos, cómo los quince céntimos del niño bueno se convirtieron en dos tesoros inagotables. Y su regalo fué el mejor.

Y eso que sólo fué de quince centimillos; ya veis.



el perro,
el ratón y
el gato...

Los domingos de Chin y Bely



Según subían el domingo hacia el monte, fué *Chin* y dijo:

—El jueves soñé que los camellos venían a que les enseñases juegos, porque se aburrían o jugaban al toro *dao*, que es a lo único que saben. Y lo tienen que hacer a escondites del jefe suyo, porque se lo ha prohibido.

—¿Y es verdad que se lo ha prohibido?

—Ya lo creo. Es que en vez de *darse*, como hacen los niños cuando juegan, ellos se mordían en la joroba, y se sacaban bocados algunas veces para demostrar que el que se quedara había *dao*.

—Sí que son barbarotes ¿Y cómo no me dijiste al despertar que lo habías soñado?—preguntóla *Bely*.

Y la muñeca contestó:

—¿Y cómo te lo iba a decir, si no tengo habla más que los domingos?

—¡Es verdad! Calla; no me acordaba. Y ya que has soñado eso, hoy vamos a enseñarles juegos.

Así fué. Pero los camellos estaban al otro lado del río, y *Bely* se acercó a un hipopótamo que estaba en la orilla y le dijo:

—¿Nos quiere usted pasar? Yo le daré la merienda que llevo en la bolsa.

—Muy bien. Monten.

Se colocó metida la cabeza y las patas y dejando sólo el lomo, y casi iban cruzando como en una isla movable cuando de pronto el fresco del animal se zambulló del todo... y *Bely* se tuvo que salvar a nado, pasando cogida de los cabellos a la pobre muñeca, y con la otra mano la bolsa con la labor y la merienda, que no duró mucho, porque

el hipopótamo se la tragó entera, con labor y todo, para no perder ni una miga de los manjares.

Pero amiguitas: aquí tenéis lo que es tener simpatías. Estaba nublado, en seguida fué un gorrión que la vió aparecer, y sin decirle nada subió volando, volando, llegó a la nube, y la dijo:

—Usted perdóne, señora gigante, si un pajarraquillo de mi tamaño viene a pedirle un favor.

La nube, como era domingo, sabía hablar también, y preguntó:

—¿Qué quieres de mí?

—Quería que se retirara usted, para que el Sol dé en la niña *Bely*, que un hipopótamo la ha tirado al agua.

—Bueno, pajarillo, me retiraré; pero siento tener que hacerlo, porque precisamente me había puesto aquí para ver jugar a esa niña y a su muñeca; que el otro día otras nubes me hablaron de ellas encantadas.

Pronto se vió desgarrarse la nube como en un milagro.

Bely se secó pronto, y olvidándose de lo que le había hecho el hipopótamo, porque ni quería pensar en ello, buscó a camellos y dromedarios, y les enseñó todos los juegos que sabía. Con unas

camellitas jugaron a la semana. *Bely* hizo las rayas, y con un cachito de teja que encontró *Chin*, se divertieron mucho. Las camellitas iban a la patita coja de delante. Y luego ellas solas sabían hacer las rayas arrastrando de lado una pezuña.

A los camellos les enseñó el fútbol, que jugaban con cocos. Y por jugar, hasta les enseñó a *quedarse*, sólo a *quedarse*, en el juego del paso, y los que saltaban eran los monos. Pero no les importaba eso a los camellos y dromedarios. Todo les divertía; hasta los bolos, poniendo nueve palitos derechos y tirando cantos con las pezuñas delanteras.

Acabada la fiesta, hubo que volver a pasar el río de nuevo. Por allí cerca andaba el mismo hipopótamo. Los monos y camellos las dijeron:

—No montéis en ése. Por ahí habrá otro.

Y el gorrión añadió:

—No montéis en ése, que ya no hay Sol que os seque, porque se ha puesto.

¶ Pero *Bely* contestó:

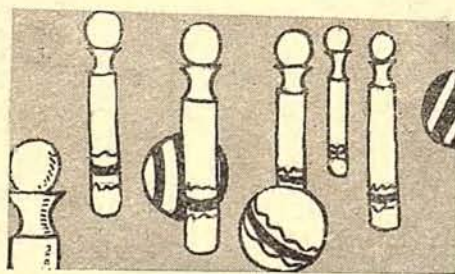
—Sí, sí. ¡Pobre! Lo está deseando—Y fué y le dijo—: ¿Quiere usted pasarnos?

—Sí; no faltaba más.—Y las pasó mansamente, y al llegar las dijo: —Ya me perdonaréis lo de antes. No sabía que erais tan buenas. Y esto de pasar ahora sin miedo me ha llegado al alma. Gracias, gracias... Si casi lloro.

—¡Oh, no! Las gracias, a usted—dijeron ellas...

Y bajaron tan contentas, y *Bely* regaló a *Chin* una caja de bolos, para jugar como los camellos: con el pie.

Tinita.



el perro,
el ratón y
el gato...

gigantescos témpanos de hielo marcharon como dis-voy!" Empecé a soplar con todas mis fuerzas, y los sangre se elevó al cielo. Entonces me dije yo: "¡Allá costado de una foca, y una columna de humeante —Comenzó la pesca; lanzáronse los arpones al oyéndote se me cae la baba. ¡Vaya!

—Charlas muy bien, hijo mío—dijo la madre—, zas de *bull-dog* y sus dientes descomunales. arrastraban los lobos marinos con sus chatas cerraron para no volver a abrirse. En otro lado se lidos, y a un soplo mío miles de aquellos picos se aun desnudos, empezaban a dar insoportables chi-templando los nidos de los pájaros, cuyos hijuelos. Luego me dirigí a la playa, donde me recreé con pieles de focas. En el tejado gruñía un oso blanco. construída con los restos de un buque y cubierta con densas brumas con un soplo, descubrí una vivienda tan apartados lugares. Cuando hubo disipado las que los rayos del Sol no han penetrado nunca en semejantes a piernas y brazos de gigantes. Creerías das y ahiadas y esqueletos de focas y osos blancos, en él, cuando la nieve está a medio fundir, penas agu-to para bailar! Terso como un cristal! Obsérvanse

nas espinosas forman un seto entre árbol y árbol; donde la serpiente acuática está enroscada en la hierba fresca por el rocío, y donde el hombre es inútil.

—¿Qué has hecho allí?

—Mirar al río que de las peñas mana convertido en polvo, y subir a las alturas del espacio para describir en él grandioso arco iris. He contemplado al búfalo indomable siendo juguete de impetuoso torrente y bandadas de patos que le seguían nadando; mas éstos tomaron vuelo cuando llegaban a las cataratas, y aquél era arrastrado por la corriente al insondable abismo. ¡Espectáculo sublime! Su magnificencia me entusiasma. Promoví con mis resoplidos una tempestad, con la cual arranqué de raíz los más antiguos y corpulentos árboles, que la fuerza de mi resuello esparció por el espacio con igual facilidad que pudiera hacerlo con leves pajas.

—¿Eso has hecho nada más, hijo mío?

—He retozado por las inmensas sábanas, acariciando a los caballos salvajes y descargando de su pesado fruto los agobiados cocoteros. Decir todo lo

—¡Es un país divino! ¡Qué suelo más a propósi-

y cuéntanos algo de la tierra de los osos!

—¡Menos adornos en la charla—dijo la madre—, cha, queda extendido en el espacio.

lanzándose como una flecha, sin interrumpir su mar-muy hermoso; tiene un ruidoso y rápido aleteo, y de las tormentas pasaba por entre mis piernas. Es cuando en cuando, durante mi modorra, el pájaro mún, cuando doblaron el cabo de mi nombre. De pescadores de focas. Hallábase soñoliento en el ti-hecho estación en el país de los osos, con los rusos —Vengo—dijo—de la región polar, donde he y cómo había ocupado el tiempo durante un mes.

en boca. Luego comenzó a contar de dónde venía Al oír esta amenaza, el viento Norte puso punto que decirte más sobre este punto!

para que están ahí coligados esos cueros. ¡No tengo dre—; y si no te satisface esta explicación, ya sabes —Es mi huésped, ¿lo entiendes?—dijo la ma-

a entrar en la guarida de los vientos? ¿quién eres tú, piquito de cotorra, que te atreves placer que su picor me causa! Pero a todo esto, como un chiquillo—. ¡Nada me gusta más que el

ciertos estos cuentos; mas a proporción que crecía en cuerpo y reflexión, fué discurriendo también que en el Paraíso debía de haber otras muchas cosas más maravillosas.

—Por qué Eva—se decía—cogería la fruta del árbol prohibido? ¿Por qué Adán la comería? No hubiera yo hecho tal cosa a estar en su lugar, y el pecado no sería conocido en el mundo.

Así discurría entonces el príncipe y así seguía discurriendo cuando llegó a los diecisiete años. El Paraíso era su preocupación.

Amante de la soledad, se paseaba un día por un frondoso bosque sin reparar en que la noche iba a sorprenderle pronto.

En un instante las nubes cubrieron la bóveda del cielo descargando sobre la tierra una lluvia tan fuerte que parecía que el espacio se desplomaba en catarata. La oscuridad era tal como podemos imaginarnos que sería el caos. El Príncipe, tropezando aquí, resbalando allá y cayendo acullá o metiéndose en los charcos, calado hasta los huesos pudo trepar a unas rocas cubiertas de suave musgo. Desvanecido de cansancio iba a caer cuando un ruido extraño

—¿De dónde vienes?—le preguntó la madre.
—De los más apartados bosques, donde las li-
ques de Extremadura.
—Céfiro tenía aspecto salvaje; cubríale la cabeza una chichonera que le resguardaba de los golpes, y empuñaba una maza de encina cortada en los bos-
cia era un bonito chiquillo: hoy está muy cambiado.
—Es Céfiro, que no es tan pequeño. En su infan-
—¿Es el Cefrillo?—preguntó el Príncipe.
tura deliciosa.
perfecto de la mar, y espasme siempre una tempera-
más agradable de todos nosotros: es un conoedor
cionado. ¡Aquí viene mi hermano el Oeste! Es el
—Ya dirán los otros los bienes que les he propor-
—¡Cuánto mal has causado!—le dijo su madre.
cuidado que vuelvan al país de los osos. ¡Ja, ja!
vada, y los obligué a dirigirse hacia el Sur. No hay
todo el aparejo. Luego arrojé sobre ello copiosa ne-
barcar sobre el hielo, las focas muertas, las cajas y
duciendo más ruido que ellos. Los obligué a desem-
!Qué de gemidos se oyeron! Pero yo silbaba, pro-
duciendo un espantoso tumulto. ¡Qué de clamores!
ciplinadas tropas contra los barcos pescadores, pro-



... en cuyos libros podía aprender ...

—¿Sabañones? ¡Ja, ja!—dijo el viento riendo
narse de sabañones.
—No se aproxime usted de pronto al fuego—le
dijo el Príncipe—, porque corre usted peligro de lle-
de sus mostachos y de su estropajosa barba.
las orejas, y largos carámbanos de hielo colgaban
una montera de piel de perro marino le caía sobre
viento vestía americana y calzones de piel de oso;
nas y duros copos de nieve sobre la tierra. Dicho
glacial, que cernía a su paso granizos como avella-
Era el viento Norte, que iba acompañado de frío
quiero soltarlos. Aquí llega uno.
en ellos, donde se están sin resollar hasta que yo
tiendes?, y cuando me parece los meto de cabeza
o al encierro en la cueva. Sé lo que me hago, ¿en-
Pues mis hijos los temen más que los niños al Coco
¿Ves los cueros vacíos que cuelgan en esa pared?
su natural rebelde.
a raya a mis muchachos. Así los domo, a pesar de
En cuanto a mí, me conviene la rudeza para tener
—¡Claro! Necesitan embucar a los hombres!
jeres.
la dulzura que suele acompañar a las demás mu-

le hizo fijar la atención y vió delante de sí una in-
mensa cueva alumbrada por una gran fogarata en
la cual se veía un venado ensartado en el asador
por los cuernos que giraba entre dos grandes tron-
cos de encima. Una mujerona vieja pero fuerte, se-
mejante a un hombre con faldas, estaba en cuclillas
delante de la lumbre, echando de vez en vez ra-
majos de leña.

—Acércate, y ponte aquí para secar tus vestidos
—le dijo.

—Mucha corriente de aire hay aquí—respondió
el Príncipe, sentándose en el suelo.

—¡Toma, toma! ¡Pues esto no vale nada! Ya
verás lo que es bueno cuando mis hijos vuelvan
Sabe que te encuentras en la caverna de los vien-
tos, y que éstos son mis hijos. ¿Entiendes?

—Si no te explicas más... ¿Qué hacen tus hijos?

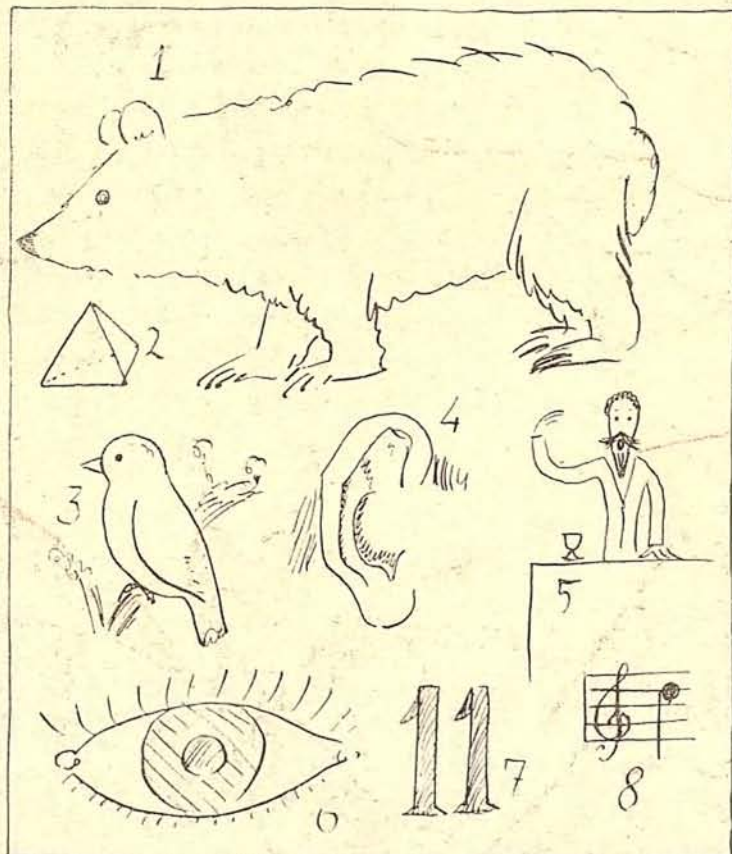
—Eso es una pregunta necia. Mis hijos hacen lo
que les parece: juegan a la pelota con las nubes en
el espacio.

—¡Bueno!—dijo el Príncipe—. Pero no hay mo-
tivo para que me hables con dureza, aunque te falte

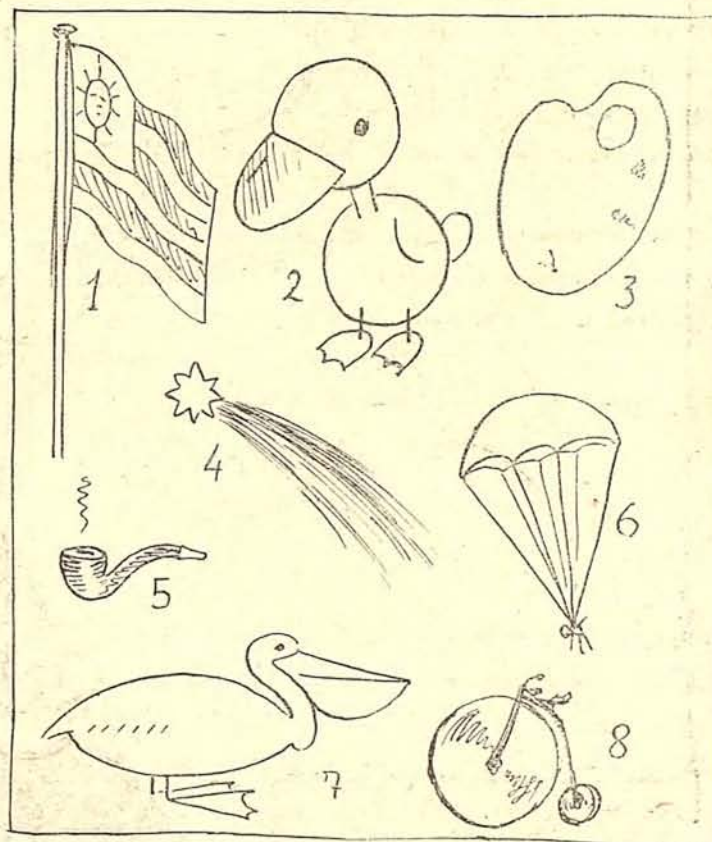
página del gato adivino



PASATIEMPOS DE 24 LETRAS
Y DE 12 VILLACABALLENSES ROTOS



CUADRO NUM. 15: LA O.



CUADRO NUM. 16: LA P.

Averiguar los números de las CINCO cosas que en el cuadro núm. 15 empiezan por O, y los de las CINCO que en el cuadro núm. 16 empiezan por P, y remitirnos las soluciones después de ser publicado el cuadro núm. 24, y junto con los doce villacaballenses rotos que se publican aparte, siempre que se remitan ya compuestos. Premios: Para rifar entre las niñas que acierten, maleta con preciosa y riquísima batería de cocina infantil, armario de labores con un maniquí y dos paquetes de libros. Para los niños, gran caja de soldados de plomo, camión automóvil y dos paquetes de libros. Han de dirigirse las 36 soluciones JUNTAS. (El villacaballense roto correspondiente a este número, se publicará en el siguiente).

Concurso de postín LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XXIV, XXV y XXVI (Segunda parte), de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"... y esto de sonar campanas en Sansueña sin duda es un gran disparate".

Búsquense las bases en el número 19, y el cupón en el número 27..

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

L A R A Z A L A M E J O R R E V I S T A

LAS MEJORES FIRMAS :- LA DE MEJORES
PREMIOS :- LAS MEJORES FOTOGRAFIAS
LA DE MAS ACTUALIDAD :- LA MAS AMENA

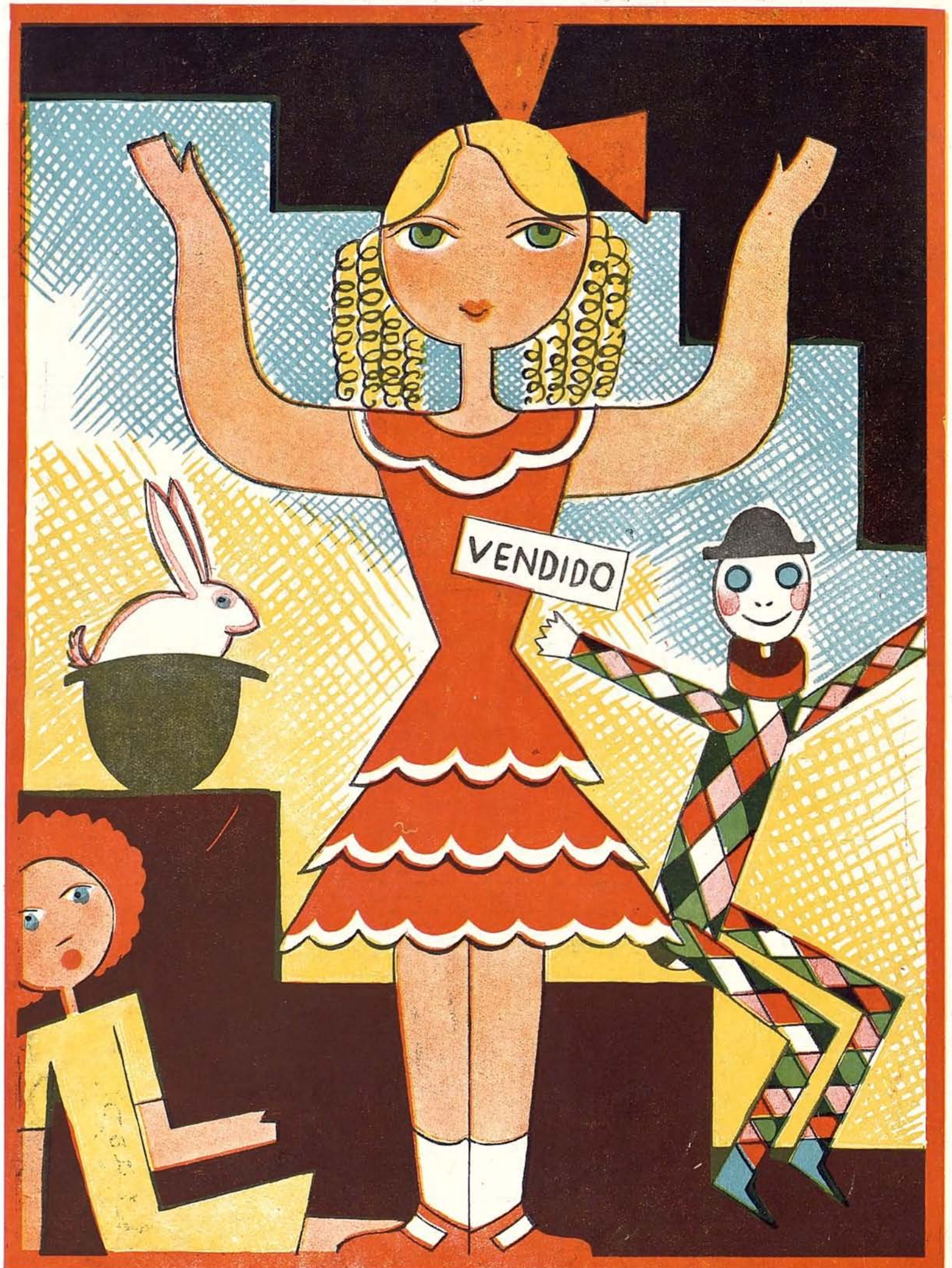
LOS JUEVES

40 CTS.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

EL DE LAS PREGUNTAS



(Véase las secciones tituladas "El de las preguntas" y "La persona, el animal y el mueble".)